

Año LXXVIII. urtea

268 - 2017

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Felipe de Aragón y de
Navarra, hijo natural de
Carlos de Viana y maestro
de Montesa

Juan BOIX SALVADOR

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVIII · n.º 269 · septiembre-diciembre de 2017
LXXVIII. urtea · 269. zk. · 2017ko iraila-abendua

HISTORIA

- ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, Sanchuelo, hijo de Almanzor y nieto de los reyes de Pamplona
Alberto Cañada Juste 745
-
- El linaje navarro de los Murieta y sus vínculos con la Orden del Temple
Salvador Remírez Vallejo 779
-
- Bandidaje y violencia fronteriza en la merindad de Sangüesa (siglos XIII-XIV)
Mikel Ursua Lizarbe 807
-
- Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestre de Montesa
Juan Boix Salvador 831
-
- Auzia Aranatzan XVI. mendean: herri lurrak, kontzeju edo batzarrak eta zenbait datu onomastiko eta demografiko
Jose Luis Erdozia Mauleon 865

LINGÜÍSTICA

- La iniciativa esperantista navarra
Ricardo Gurbindo Gil 905

MÚSICA

- El falcesino fray Benito de Navarra (ca. 1610-después de 1679), maestro de capilla de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)
Alfonso de Vicente Delgado, Ernesto Morejón 939
-
- Una música para el pueblo: los precedentes de la banda de música municipal La Pamplonesa (1833-1919)
Rebeca Madurga Continente 979

Sumario / Aurkibidea

Curriculums	1017
Analytic Summary	1021
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1025

Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestro de Montesa

Filipe Aragoi eta Nafarroako, Karlos Vianakoaren seme naturala
eta Montesako maisua

Philip of Aragon and Navarre, natural son of Charles of Viana
and master of Montesa

Juan BOIX SALVADOR
Máster en Estudios Medievales Hispánicos.
Universidad Autónoma de Madrid
delboj6@gmail.com

Recepción del original: 02/06/2017. Aceptación provisional: 26/07/2017. Aceptación definitiva: 25/09/2017.

RESUMEN

¿Cómo pudo llegar un hijo natural del príncipe navarro Carlos de Viana a maestre de la orden de Montesa? Seguiremos la vida de Felipe de Aragón y todas las vicisitudes por las que pasa, desde su nacimiento en Pamplona, sus estancias en Barcelona, el control de su existencia por parte de su abuelo Juan II y su nombramiento anómalo de maestre de la orden militar de Montesa por intervención directa de su tío el Rey Católico. Por último, su participación en la guerra de Granada, en donde le sorprenderá la muerte. Todo en el marco de una historia de linajes en los reinos hispánicos y la posible incidencia en sus pretensiones a los tronos de Navarra y Aragón.

Palabras clave: Linajes; reinos hispánicos; reyes intrusos; guerra civil en Cataluña; orden de Montesa; guerra de Granada.

LABURPENA

Nola iritsi ahal izan zen Karlos Vianakoa nafar printzearen seme natural bat Montesako ordenako maisu izatera? Filipe Aragoikoaren bizitzari jarraikiz, gorabehera guztiak aztertuko ditugu, Iruñean jaiotzea, Bartzelonako egonaldiak, Juan II.a aitatzik bere gainean izandako kontrola, nola modu ezohikoan izendatu zuten Montesako ordena militarreko maisu, osaba zuen Errege Katolikoaren esku-hartze zuzena tarteko. Azkenik, Granadako gudan hartu zuen parte eta bertan zendu zen. Hori guztia, erreinu hispanikoetako leinuen historia baten baitan eta kontuan hartuz izan zezakeen eragina Nafarroa eta Aragoiko tronuak eskuratzeko zuen nahikarian.

Gako-hitzak: Leinuak; erreinu hispanikoak; errege sarkinak; Gerra Zibila Katalunian; Montesako ordena; Granadako gerra.

ABSTRACT

How could a natural son of the Navarrese Prince Carlos of Viana become master of the order of Montesa? This article follows the life of Philip of Aragon through all its vicissitudes from his birth in Pamplona, his times in Barcelona, how his grandfather John II controlled his life and how he was anomalously appointed master of the military order of Montesa as a result of the direct intervention of his uncle the Catholic King, through to his participation and death in the war of Granada. All within the context of a history of lineages in the Hispanic kingdoms and possible impact on their claims to the thrones of Navarre and Aragon.

Keywords: Lineages; Hispanic kingdoms; anti-kings; civil war in Catalonia; order of Montesa; war of Granada.

1. INTRODUCCIÓN. 2. ORIGEN Y LINAJES. 2.1. El linaje Cabeza de Vaca. 2.2. Brianda de Vaca en Navarra. 3. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE FELIPE DE ARAGÓN. 4. ESTANCIA EN BARCELONA. DON CARLOS Y FELIPE DE NUEVO REUNIDOS. 5. CONVIVENCIA CON LOS REYES INTRUSOS. 5.1. Reinado de Enrique IV. 5.2. Reinado de Pedro de Portugal. 5.3. Reinado de Renato de Anjou. 5.4. Salida de Barcelona. 6. CONVIVENCIA CON JUAN II. 6.1. Actividades de Felipe de Aragón. 6.2. Muerte de Juan II. 7. CON EL REY CATÓLICO. 7.1. Protección de don Fernando. 7.2. Fallecimiento del maestre Despuig y elección de un nuevo maestre. 8. FELIPE DE ARAGÓN, MAESTRE DE LA ORDEN DE MONTESA. 9. LA GUERRA DE GRANADA. MUERTE DE FELIPE DE ARAGÓN. 9.1. La guerra de Granada. 9.2. Incidente en Valencia. 9.3. La campaña de Vera y la muerte de Felipe. 10. CONCLUSIONES. 11. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Felipe de Aragón y de Navarra es el fruto de las relaciones del príncipe navarro Carlos de Viana y de Brianda de Vaca/de Vega. Nace en Pamplona en 1455, en donde permanece hasta llegar a Barcelona a petición de su padre; más tarde es protegido por los «Reyes Intrusos» de Cataluña durante la guerra civil (1462-1472). Se reúne con el rey Juan II de Aragón (1458-1479), su abuelo, quien le dirige hacia la Iglesia y, posteriormente, hacia una actividad militar. Su tío, Fernando el Católico (1479-1516), le conseguirá el nombramiento de maestre de la orden de Santa María de Montesa. A la cabeza de los ejércitos de la corona de Aragón, participará en la guerra de Granada, en donde encontrará la muerte.

¿Cómo llegó desde Navarra a su destino final, en 1488? ¿Las protecciones de Juan II y de Fernando II eran banales? ¿O escondían otros propósitos? Felipe pudo haber ocupado un puesto importante y fundamental en la historia de los reinos hispánicos de la segunda mitad del siglo XV si las circunstancias hubiesen sido diferentes. Es lo que pretendemos mostrar en este trabajo, una vida que se podría calificar de excepcional e infrecuente y en la que su entorno y las circunstancias de este marcarán su devenir. Su existencia transcurre en medio de los conflictos y rivalidades de los linajes en los reinos hispánicos.

Además de las fuentes documentales y de la bibliografía actual, hemos utilizado obras de los siglos XVI al XIX, que no siempre son fiables, pero tratan de los hechos y de los personajes que nos interesan. Ocurre lo mismo con los cronistas contemporáneos de estos. Por ello, hay que tomar sus informaciones con cierta precaución y cuidado.

Se han interesado por la vida de Felipe, indirectamente, en su estancia en Barcelona, Martínez Ferrando (1936, 1942, 1949, 1953), N. Coll (1974) y V. C. Miranda (2010, 2011). Así mismo, aparece en la historiografía de la orden de Montesa (Zurita, 1562; Samper, 1669; Moret, 1766; Villarroya, 1787; Muñiz, 1791; Andrés, 2017) y en el trabajo de Pellicer (1652) sobre el linaje Cabeza de Vaca, aunque no acierta en la búsqueda de su madre. Y también en diferentes obras sobre el príncipe de Viana, la guerra civil catalana (Queralt, 1706; Bofarull, 1836, 1858; Desdevises, 1886; Safont, 1992) o las campañas contra los franceses (Fita, 1873; Grahit, 1885; Chía, 1888).

2. ORIGEN Y LINAJES

El padre de Felipe de Aragón, el príncipe Carlos de Viana, es suficientemente conocido, por lo que no nos extenderemos en su origen ni en sus vivencias en busca del trono arrebatado por su padre, el rey Juan. Los autores románticos del siglo XIX encuentran en él una fuente de inspiración, por esa aureola de tragedia o desgracia, marcado por esos enfrentamientos.

Para precisar el origen de su madre, Brianda de Vaca/de Vega, partimos del condado de Mayorga, «en el reino de Castilla, por las tierras de León».

2.1. El linaje Cabeza de Vaca

Según el *Becerro. Libro de las Behetrías de Castilla* (1866), son numerosos los lugares propiedad de miembros del linaje Cabeza de Vaca en las merindades de los obispados de León y Palencia, en la Merindad Mayor de Castilla en el siglo XIV. Permite ubicar a los sujetos más relevantes de este linaje en lugares como Arenillas o Arniellas, Vallecillo o Villares, Ontigüelo, Fuentehoyuelo o Fuente Foyuelo y Melgar, situados en la Tierra de Mayorga.

Pedro Fernández Cabeza de Vaca, señor de Vallecillo y maestre de Santiago en 1382 (Pellicer, 1652, pp. 89-90), es el personaje relevante del linaje y un referente en la familia, con las casas de Arenillas, de Fuentehoyuelo y de Melgar. Es servidor de Pedro I de Castilla (1350-1369) en 1366 y se integra con los «enriqueños». Es la nobleza la que recibe las «mercedes» de Enrique II (1369-1379). Ya con este es elegido comendador de León entre 1371 y 1382 y con Juan I (1379-1390), maestre de Santiago.

Pedro Fernández Cabeza de Vaca se había casado con María de Guevara, cuya descendencia da lugar a la rama Portocarrero, que emparenta con grandes de Castilla. En efecto, una nieta de Pedro, Elvira, se casa con el condestable Álvaro de Luna, en 1420; su hermano Pedro Fernández Portocarrero lo hace con Beatriz Enríquez, de los almirantes de Castilla. Su hija María se desposa con Juan Pacheco, marqués de Villena; una hija de ambos, Francisca, lo hace con Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y marqués de Mondéjar.

En segundas nupcias, Pedro se casa con Constanza Alfonso Cabeza de Vaca, de la casa de Arenillas. Su primogénito es Fernán Alfonso, tercer señor de Vallecillo. El segundo hijo es Nuño Alfonso, que es señor de Melgar de Suso.

Un hermano del maestre, Fernán Ruiz, es el primer señor de Fuentehoyuelo; uno de sus descendientes, Pedro Fernández, es el octavo señor. Su hijo Nuño se casa con Brianda de Vega y es el noveno señor; fue guarda mayor del príncipe Enrique. Entre las siete hijas de ambos, aparece una Brianda, de quien tenemos la certeza de que es la madre de Felipe de Aragón y de Navarra (Boix, 2017).

El origen del linaje se localiza pues en la villa y tierras de Mayorga, cuyo condado fue concedido por Juan I a su segundo hijo el infante Fernando, junto al ducado de Peñafiel y el señorío de Lara. En la minoría de edad de Juan II (1406-1454), la alta nobleza está representada por los «parientes del rey», con el infante Fernando (1406-1412) como máximo exponente del linaje. El rey establece unas relaciones particulares con esta «nobleza nueva», que adquiere mayor poder; es la «nobleza cortesana»: ningún noble puede prescindir de los devengos que perciben los cargos de la corte. Se incorpora también la nobleza media, por la pronta promoción de linajes de segunda fila, la «nobleza de servicio».

Al ser elegido el infante Fernando al trono de la corona de Aragón (1412-1416), entrega esos títulos a su hijo segundogénito, el infante Juan, en 1414, quien forma parte del Consejo Real de Castilla y es la cabeza de los Infantes de Aragón. En esas relaciones parentales y de clientelismo de los linajes, los titulares de los señoríos del condado de Mayorga, como los Cabeza de Vaca, los Vega o los Escobar, siguen a su representante en la alta nobleza. Los Infantes de Aragón les facilitarán medios y recursos para ascender a niveles mayores en la nobleza y para acceder a cargos remunerados.

Nuño Alfonso Cabeza de Vaca, señor de Melgar de Suso y progenitor de esta línea, es alférez del infante don Juan, esposo de la heredera al trono de Navarra, doña Blanca (Pellicer, 1652, pp. 67-68). El linaje tendrá unas relaciones familiares y clientelares con los monarcas navarro-aragoneses, iniciadas con Nuño y, bajo sus auspicios, seguidas por su nieto Pedro Núñez Cabeza de Vaca (Pedro Vaca). Desde unos empleos de paje y de escudero en la corte de Navarra, este llegará a ser rico hombre de Aragón y señor de Calanda y de Algerri, al servicio de las coronas de Navarra y de Aragón en una larga carrera diplomática, y miembro del Consejo Real.

El linaje Escobar está emparentado con los Cabeza de Vaca ya desde el siglo XIV. En el siglo XV, María Álvarez de Escobar se casa con el citado Nuño Alfonso Cabeza de Vaca. Leonor de Escobar engendra con el infante don Juan a Alonso de Aragón, duque de Villahermosa y general de los ejércitos de su padre. Por último, María Rodríguez de Escobar casó con Fernán Gutiérrez de Vega, señor de la casa y torre de Vega y primer señor de Grajal, en 1412. Entre los hijos de estos últimos están Lope de Vega y la cuarta hija, Brianda de Vega. Lope de Vega, sucesor de la casa, fue ayo de Alonso de Aragón, canciller mayor de don Juan en 1447 y miembro del Consejo Real navarro (Hernández, 234v; García, 1999, pp. 77-91). Brianda de Vega es la madre de nuestra Brianda de Vaca.

Tanto los Cabeza de Vaca como los Escobar y los Vega actúan como una misma familia, en la que resalta la cohesión y la solidaridad como factores básicos de la fuerza del linaje. Son un claro ejemplo de integración de esa mediana y baja nobleza al servicio

del rey o de su señor, ejerciendo oficios y cargos relevantes, amén de empleos de mucha confianza como el ser ayo de un hijo de rey.

N. Coll (1974) cita a la madre de Felipe como Brianda de Vega, que es el nombre de su madre. O bien se llama así desde un principio, o bien cambió su nombre al morir el príncipe de Viana (Boix, 2017, p. 16). Brianda de Vaca/de Vega de la casa de Fuentehuelo era castellanoleonese, de Mayorga, y habría nacido alrededor de 1437.

2.2. Brianda de Vaca en Navarra

Brianda de Vaca pudo llegar a la corte navarra en el séquito de Pedro Núñez Cabeza de Vaca, a la vuelta de su embajada al rey castellano en 1453. ¿Cuál fue la razón de este viaje?

Los linajes buscan alianzas y parentescos en la proximidad de un grande o del soberano y se desplazan a su entorno, como también los monarcas se rodean de los linajes afines, como prueba de poder y de autoridad. Podríamos imaginar entonces que su familia, junto a don Enrique o Juan Pacheco, mandan a la corte navarra a Brianda para establecer alianzas de linajes y tener así una entrada directa en Navarra; quizá como consecuencia de los acontecimientos del año anterior, en una estrategia a medio y largo plazo.

En efecto, Castilla y Navarra/Aragón habían estado en guerra en 1452 y se iniciaban maniobras diplomáticas por parte del condestable y del rey de Castilla ante el rey aragonés. El príncipe de Asturias y el marqués de Villena contrarrestaron esas operaciones mediante una embajada a Nápoles. Por ello, don Juan envía a finales de 1452 a esa ciudad a Pedro Vaca. Alfonso V (1416-1458) manda a primeros de 1453 a dos embajadores a Castilla, con un último emisario, «su fiel y querido» Pedro Vaca, que sale de Nápoles con la respuesta del Magnánimo a las ofertas del príncipe de Asturias (carta de de 10 de febrero de 1453). Pues «Vaca estaba unido al Marqués (de Villena) con estrecho parentesco» (Zurita, 1562, l. 16, pp. 43-45; Palencia, 1973, t. 1, p. 85 y t. 3, p. 271; 1998, t. 1, pp. 142 y 143.4; Vicens, 2003, p. 163).

En ese mismo año, y durante la prisión del condestable de Castilla, Álvaro de Luna (fue preso el 5 de abril y muere el 5 de julio), Juan de Navarra (1425-1479) envía a Pedro Vaca, «de quien hacía gran confianza», a Nápoles (Zurita, 1562, l. 16, p. 76). Por lo tanto, tuvo que volver a Aragón, donde estaba la corte navarra, desde Castilla, en abril-mayo, para emprender viaje después a tierras napolitanas en mayo-junio.

Se podría asegurar que es en este viaje a Zaragoza en el que Brianda de Vaca se une al séquito de su tío y se desplaza a la corte navarra, en tierras aragonesas. En ella se encuentra con Alonso de Aragón y con Lope de Vega. Con esos importantes valedores, al llegar fue presentada al rey Juan, lugarteniente de su hermano en Aragón, y a la reina Juana Enríquez.

En uno de los actos de esta corte, Brianda debió de conocer al príncipe de Viana en su semilibertad o a la salida de su encierro en mayo-junio de 1453. Este se desplaza a Pamplona, donde está el 10 de julio, reconstruye la corte, distribuye recompensas y

nombra oficiales propios (Idoate, 1968, pp. 223-228). Don Carlos reside allí casi de continuo durante los tres años siguientes.

Brianda de Vaca abandona la tutela de sus parientes y viaja a Pamplona siguiendo a Carlos de Viana, a mediados de 1453. Fruto de esa relación nace Felipe de Aragón y de Navarra.

* * *

Hay pues tres personajes clave en el devenir de Brianda de Vaca que son influyentes en la corte navarra: su tío abuelo Pedro Núñez Cabeza de Vaca, su tío Lope de Vega y su primo Alonso de Aragón. Se encargarán de Brianda en su breve estancia en la corte navarra, en tierras de Aragón. Pero esta realidad no debía de ser suficiente para Carlos de Viana, ya que formaban parte del consejo de Juan de Navarra. Lo que pudo decantar la balanza para admitir a Brianda en su círculo fue que esta viniese del entorno del príncipe Enrique, su aliado en numerosas ocasiones.

Brianda había dejado Castilla al final del reinado de Juan II. En él y en el de Enrique IV, la nobleza se dividió en dos bandos, de los cuales uno sería siempre favorable al rey. Se formarán ligas, confederaciones o banderías nobiliarias, en las que unos pocos linajes principales del reino mostrarán su poderío militar y político y se enfrentarán, atrayendo a su campo, por ese armazón de parentelas, criados y clientelas, a toda la estructura nobiliar castellana, gracias a las funciones de solidaridad y cohesión de las familias. Los Infantes de Aragón estarán siempre en uno u otro de los bandos en litigio.

Los linajes Cabeza de Vaca, Vega y Escobar seguirán a los infantes de Aragón y, en particular, al infante don Juan. Esta actitud les llevará a desplazarse a Navarra y luego a Aragón, en un servicio constante al monarca. Al mismo tiempo, esa fidelidad les supondrá la pérdida de sus bienes y títulos en Castilla, como ocurre con Lope de Vega, señor de Grajal, que tardará en recuperarlos.

En el momento de la llegada de Brianda de Vaca a Pamplona, se encuentra con el reino dividido en dos bandos nobiliarios irreconciliables, que han llevado a Navarra a una crisis profunda a todos los niveles. A las diferencias de Juan de Navarra con Castilla se había añadido el problema sucesorio entre el heredero Carlos de Viana (manejado por Álvaro de Luna) y su padre el rey Juan. El conflicto dinástico que se inicia en 1441 y las luchas civiles desde 1451 tienen un componente nobiliario fundamental, debido a los vínculos tejidos por los barones navarros presentes en esos dos grupos en litigio. Han tomado posición ante algo concreto, la sucesión del reino, involucrando en ello a toda su clientela.

Un ejemplo muy claro de esas disensiones entre linajes lo podemos ver cuando los líderes agramonteses, el mariscal Pedro de Navarra y Pierres de Peralta, «rompen» con don Carlos:

Pues, habiendo salido un día el Príncipe à caza, le siguieron y viendose à solas con èl, le dixeron: Señor, sepa V. Alteza, que os conocemos por nuestro Rey, y Señor, como es razón, y somos obligados; pero si ha de ser, para que el Condestable [Luis

de Beaumont], y su Hermano [Juan de Beaumont] nuestros enemigos nos manden, y persigan, sabed Señor, que nos hemos de defender con la mayor honestidad, que pudieremos. Porque nuestra intención no es de deservir à V. Alteza, sino de defender-nos de nuestros enemigos, que nos quieren deshacer (Moret, 1766, t. 4, pp. 495-496; Quintana, 1833, pp. 14-15).

A su regreso a Navarra en 1453, Carlos de Viana reestablece su corte y sigue en conflicto con su padre y en contacto con el príncipe de Asturias, que pronto será rey como Enrique IV (1454-1474). Se firmaron treguas de un año a finales de 1453 y de 1454, entre don Carlos y don Juan y entre este y el rey de Castilla, pocos meses después de que el rey navarro perdiera sus posesiones en ese reino. El año 1455 transcurrió en una cierta calma.

3. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE FELIPE DE ARAGÓN

La primera noticia que se tiene de Felipe y de su madre es del 13 de enero de 1456, en un documento en el que don Carlos hace saber que se hicieron obras el año anterior en «la casa del prior de Larraga do era lojada la *amada nuestra* Brianda». Y se compran sarmientos y leña en «noviembre e deziembre del dito ayno para la cambra de la dita Brianda por causa de don Filip, comte de Beaufort, nuestro muy caro e muy amado fijo»¹. Un mes después, Martín Fernández de Dicastiello, ujier de armas del Príncipe, aclara y ubica aún más esta entrega, pues certifica que «ha comprado, pagado e delivrado para la casa del seynor don Filip comte de Beaufort en los meses de octubre, noviembre e deziembre del ayno MCCCCLV postreramente pasado, tres cargas de sarmientos e trenta cargas de leyña»² (Idoate, 1968, pp. 368-373; Yanguas, 1843, p. 30).

Con estos documentos, situaríamos el nacimiento de Felipe de Aragón en el verano u otoño de 1455, ya que desde octubre se compraban cargas adicionales de leña para su casa. Años más tarde, en una acta de poderes de 1475³, Felipe «jura tener más de veinte años y menos de veinticinco» (Coll, 1974, p. 243). No parece conocer muy bien su edad, pero podía haber nacido a finales de 1454, a primeros de 1455 o, en última instancia, sin más, en 1455.

Desde el principio, Carlos de Viana se preocupa por Felipe y su madre. Sigue ordenando mejoras, como «colocar una cama en la posada de doña Brianda»⁴ (Idoate, 1968, pp. 369-370). Y también lo había hecho para su hija natural Ana, «en casa del prior de Larraga *endo era lojada dona Agna fija del Sr Princep*». Don Carlos había reu-

1 Archivo Real y General de Navarra (AGN), Cámara de Comptos, docs., 840, cajón 157, n.º 41, f. 2r, 1456, enero 13, Pamplona.

2 AGN, Comptos, docs., 850, cajón 170, n.º 421, f. 67r, 1456, febrero 13, Pamplona.

3 Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), B. de Requesens, *Vicesimum primum manuale instrumentorum, 1474-1476, 1475-II-27*, ff. 14r-v: «Remeo iuramos in virtute annis asserius fore maiores XXⁱⁱ annis, minoris tamen xxv^e, ob quod renuncio beneficio ipsius minoris etatem».

4 AGN, Comptos, docs., 841, cajón 169, n.º 19, ff. 10r-12r, 1456, enero 14, Pamplona.

nido a sus hijos y a Brianda en un mismo lugar, en un intento de formar una familia, y así tomaba, a largo plazo, las medidas necesarias para el bienestar de todos. Se integran en la corte navarra de Carlos de Viana, por ser Felipe el posible heredero de los derechos al trono de Navarra.

Tanto Felipe como su madre continúan en Pamplona cuando, en mayo de 1456, Carlos de Viana viaja a la corte francesa de Carlos VII (1422-1461) para recabar su apoyo y reivindicar el ducado de Nemours, de camino a Nápoles, en donde esperaba lograr de Alfonso V ayuda y protección (Moret, 1766, t. 4, p. 526; Idoate, 1968, pp. 434-435).

En Nápoles, don Carlos recibe una carta del procurador patrimonial Martín de Irurita, el 13 de mayo de 1457, dándole diversas noticias. Se despide diciendo: «Mi Señor el Conde, y la Señorica [don Felipe y doña Ana] con lo restant estàn buenos por gracia de Dios con mucho deseo de vèr a Vuestra Señoría» (Moret, 1766, t. 4, pp. 535-545). Es la primera noticia de Felipe y de Ana desde la marcha del príncipe y muestra que los dos están juntos en Navarra. Carlos de Viana seguía ocupándose de ellos, ya que el autor de la carta piensa que sus noticias podían interesarle. A Felipe se le cita como conde de Beaufort.

Este título debió otorgarlo el príncipe de Viana a Felipe en el momento de su nacimiento o a los pocos días o semanas de nacer, puesto que ya le nombra así el 13 de enero de 1456 y lo vuelve a hacer un mes más tarde.

Beaufort formaba parte del condado de Champaña y era por tanto título de los antiguos reyes de Navarra de esa dinastía (Ramírez, 2007, pp. 143-144). Fue concedido a Carlos III de Navarra (1387-1425) por Carlos VI de Francia (1380-1422), en el marco del Tratado de París del 9 de junio de 1404, que zanjaba las disputas patrimoniales entre ambos. El rey navarro recibió una suma de dinero al renunciar a los condados de Champaña, Brie y Evreux y conformar el ducado de Nemours, desde el mismo condado (Desdevises, 1889, p. 143). Este ducado configuraba un territorio no cohesionado, con rentas de muy dispersos lugares, entre ellos Beaufort. Carlos VII hizo suyo el ducado, que ya no devolvió a los reyes de Navarra pese a sus sucesivas reclamaciones. Desde Carlos III hasta los Foix-Albret, los reyes de Navarra se titularán además duques de Nemours.

Imaginamos que Carlos de Viana consideró que podía otorgar el título de conde de Beaufort a su hijo ilegítimo Felipe sobre esa base, aunque en la práctica no supusiera ningún derecho real sobre la localidad. Felipe de Aragón siguió utilizando este título (*Bellfort*) después de la muerte del príncipe; así figura diez años después en una escritura de poderes: «Comitis de Borfort, in Regno ffrancie»⁵.

Los oficiales de don Carlos se hacen cargo de los gastos o compras de los tres. Así, dos meses después, el 13 julio de 1457, Martín Ferrándiz de Dicastiello certifica la compra de «100 crochetas para cortinar la cambra de doña Brianda»⁶ (Idoate, 1968,

5 AHPB, G. Jordà (menor), *Septimum manuale, 1471-1473, 1471-VIII-9*.

6 AGN, Comptos, docs., 1057, cajón 170, n.º 23, f. 34r, 1457, julio 13, sin lugar.

p. 462). Es interesante precisar que Dicastiello se declara ujier de armas del rey, pero no de Juan de Navarra, sino de Carlos de Viana, que desde mayo había sido aclamado como rey por sus partidarios beamonteses.

En casi cuatro años, solo tenemos esa noticia de Felipe. La siguiente vendrá dada por don Carlos, a principios de 1460.

* * *

Desde que se instala en Pamplona, el príncipe de Viana intenta hacerse con la corona de Navarra, ayudado por don Enrique y el bando beamontés. A pesar de la ruptura por parte de don Carlos y gracias a la mediación de la reina María de Aragón, se restauran «pazes perpetuas» entre Aragón y Castilla, a finales de 1453, renovadas en otoño de 1454. Las relaciones de Juan de Navarra, ya lugarteniente en Cataluña, con Enrique IV van a ser complejas e inciertas, según se opongan al ejercicio del poder en Castilla, mediante alianzas con la alta nobleza del reino.

Juan de Navarra toma entonces una medida extraordinaria: deshereda a don Carlos y a la infanta Blanca y nombra en su lugar a la infanta Leonor, condesa de Foix, a finales de 1455, aunque no podía vulnerar el testamento de su esposa. Esto no facilitará las soluciones al conflicto; al contrario, posibilitará la entrada de la influencia francesa.

Pero a don Carlos le había nacido un hijo, Felipe. Aunque fuera ilegítimo podía ocupar un lugar preferente en la sucesión al trono de Navarra, en el caso de reconocerlo su padre. El nombramiento de Leonor podía ir también en ese sentido, para contrarrestar esa eventualidad, aunque iba más bien en contra del príncipe.

El título de conde de Beaufort forma parte del memorial que Pierres de Peralta hace llegar al rey Juan, en el que hay no menos de ochenta y siete acusaciones contra Carlos de Viana: «le ha nacido un hijo natural, lo ha hecho conde, como si tuviese el título y poder de rey» (Desdevises, 1889, pp. 223-224); acusa al príncipe de otorgarse poderes que no tiene al titular conde a su hijo.

En esos años, la fractura del reino va a ir haciendo mella en la sociedad navarra del Cuatrocientos y se consolida cuando una de las partes en litigio de la monarquía decide su renuncia, por cansancio o por temor a volver a caer prisionero de don Juan. Es el viaje del príncipe de Viana a Nápoles, dejando el reino en manos de la infanta Blanca y el gobierno en las de sus lugartenientes, Luis y Juan de Beaumont, y de su linaje. A pesar de esa ausencia, continúan los combates en Navarra y don Carlos es proclamado rey por los beamonteses en marzo de 1457, aunque el príncipe no lo acepta.

Los linajes actuaron de acuerdo con lo establecido en su habitual funcionamiento, ajustados a las relaciones personales. Así, el príncipe de Viana se apoyaba en su tutor, fray Juan de Beaumont, y en su pujante grupo de linajes navarros y también en los del clan de los Oñacinos guipuzcoanos, en donde se refugió don Carlos entre julio de 1450

y mayo de 1451. Al mismo tiempo, Juan de Navarra lo hacía en el otro clan enfrentado, los Agramont, Peralta, Navarra y sus linajes y familias.

Cuando Juan de Navarra aceptó el arbitraje de Alfonso V en diciembre de 1457, cuyas condiciones se habían estipulado en mayo de 1453 y había firmado ya don Carlos, y las treguas de seis meses entre las dos banderías navarras en marzo de 1458, parecía que las diferencias iban a remediarse. Pero la muerte del Magnánimo impidió el fallo arbitral.

4. ESTANCIA EN BARCELONA. DON CARLOS Y FELIPE DE NUEVO REUNIDOS

Después del fallecimiento de Alfonso V, desde Sicilia, don Carlos, «primogénito de Aragón, de Navarra y de Sicilia, príncipe de Viana», no renunciaba a Navarra ni a sus pretensiones a la sucesión a la corona aragonesa. Ya desde Mallorca, pide a los beamonteses a primeros de enero de 1460, preparando los acuerdos de Barcelona, que Ana y Felipe, junto a la princesa Blanca, sean entregados como rehenes al rey Juan II. El monarca había exigido que «se reuniesen con él en poco tiempo» (Zurita, 1562, l. 16, p. 249; Desdevises, 1889, p. 283; Martínez, 1949, p. 37; Safont, 1992, p. 119; Miranda, 2011, p. 209).

Vemos en esa demanda un intento de Juan II de controlar a los hijos de Carlos de Viana, separándolos de Brianda de Vaca y de los beamonteses. El rey no los conocía y quería tenerlos cerca para aleccionarlos y dirigirlos, con vistas a alejarlos de un posible protagonismo en la sucesión navarra y aragonesa.

El príncipe de Viana, al volver de su encierro en Morella en marzo de 1461, llama a Felipe, Brianda y Ana, que se desplazan desde la corte aragonesa a Barcelona (Zurita, 1652, l. 16, p. 259). Sin duda, el príncipe pensó que la situación estaba ahora estabilizada y quería rodearse de sus hijos y de su amante, tal y como hizo en Pamplona en 1455, y empezar una nueva vida en Cataluña, donde esperaba ser nombrado lugarteniente, como efectivamente ocurrió el 24 de junio.

Don Carlos va a encomendar la tutoría de Felipe a Bernat Ça-Pila, ciudadano de Barcelona y *camarlenc* suyo, miembro de una familia con múltiples antecedentes de *consellers* de la ciudad y de diputados del General (Zurita, 1652, l. 17, p. 316).

Durante los meses que Felipe de Aragón vive con su padre, participa en la vida de la corte del príncipe de Viana como uno de los personajes importantes de la misma; al fin y al cabo era su hijo y por lo tanto el posible heredero. Así, a pesar de su corta edad, «unos cinco años», en el primer acto oficial documentado, preside el cortejo de bienvenida al conde de Armagnac, arribado a la playa de Barcelona el 18 de mayo de 1461 (Bofarull, 1858, t. 26, p. 79; Comes, 1878, l. 1, p. 167; Grahit, 1885, p. 55; Desdevises, 1889, p. 374; *Manual*, 1892, v. 12, p. 369; Martínez, 1949, p. 38). Felipe era un niño, pero poco a poco iba siendo consciente del estatus social y del puesto que tenía en la corte barcelonesa.

La convivencia entre padre e hijo duró escaso tiempo, pues «muy presto se aguçò el contento, agravandose notablemente la indisposición lenta del Príncipe, y perdiéndose del todo las esperanzas del recòbro de su salud». Hay diversas versiones de las presiones sobre el príncipe de Viana para que se casase con Brianda y así legitimar a Felipe y las razones de su rechazo. (Zurita, 1562, l. 17, pp. 358-359; Moret, 1766, t. 4, p. 562; Yanguas 1832, p. 301; Quintana, 1833, pp. 50-51, 186-187; Desdevises, 1886, p. 398).

Martínez Ferrando (1949, p. 40) basa esa negativa en una carta con la promesa de matrimonio hecha a María de Armendáriz en caso de tener hijos de su relación y del testamento ológrafo, redactado en cautividad en 1453. En ese momento María estaba casada con Francisco de Barbastro, según capitulaciones concedidas por don Carlos en 1455 y confirmadas en 1457 y en 1459. Además, el príncipe de Viana redactó antes de morir otro testamento que anulaba el anterior. Pero pudo haber otro motivo.

Los malos augurios se confirmaron, ya que el 23 de septiembre de 1461 fallece en Barcelona el príncipe de Viana. Felipe participa en el funeral de su padre, celebrado el 5 de octubre, para el que tanto él como Brianda reciben una «roba de dol»⁷ (Bofarull, 1858, t. 26, 2, pp. 57-61; Comes, 1878, pp. 177-192; Safont, 1992, pp. 140-141). Don Carlos otorga testamento; en él incluye a sus tres hijos naturales: «*inclitis natis nostris naturalibus et carissimis*» (Zurita, 1562, l. 17, p. 359; Queralt, 1706, pp. 441-442; Moret, 1766, t. 4, pp. 562-563; Bofarull, 1836, t. 2, pp. 321-322; Desdevises, 1886, pp. 111-121).

Al morir su padre, Felipe continúa junto a Brianda en Barcelona (Coll, 1974, p. 240), pues al mes siguiente esta recibe un dinero de los albaceas del príncipe (Miranda, 2010, p. 150). Se venden en pública subasta los bienes del príncipe para hacer frente a todas las deudas contraídas. Entre los numerosos acreedores figura Gracia de Aoiz, nodriza de Felipe, para quien había trabajado dos años en la ciudad de Pamplona y reclamaba el pago. También aparece Joanot Martorell, *escrivà de ració* del príncipe y Bernat Ça-Pila, del que aflora una deuda de ciento cuatro libras barcelonesas por una provisión a Felipe (Miranda, 2011, pp. 481 y 491).

El fallecimiento de don Carlos induce a Juan II a nombrar rápidamente al infante Fernando, «Primogénito de Aragón y Sicilia y Lugarteniente general de Cataluña», el 26 de septiembre. Cuando Fernando entra en Barcelona el 21 de noviembre de 1461 para su jura como heredero y lugarteniente general y para el reconocimiento de la reina Juana como *trudiu* de su hijo, está presente Felipe de Aragón. Les recibe ocupando el puesto que ejercía en vida de su padre, al frente de la delegación de las autoridades barcelonesas (Vicens, 1952, pp. 233-235; Safont, 1992, p. 143; Sesma, 2006, p. 128). Es una afirmación por parte de estas de su rango y quizá fuese una manera de oponerlo a Fernando o, por lo menos, de colocarlo al mismo nivel como hijo del príncipe de Viana.

7 Archivo de la Corona de Aragón (ACA), C., reg. 3421, f. 7v, 1461, octubre 27, Barcelona: «Una tunica et una gramalla per el compte fill del primogenit et una tunica et uno mantello per dona Brianda matre deste compte... dues guarnicions y dues mules la una de dona e altra per lo dit comte».

Posteriormente, no se le menciona en el periodo en que Fernando y la reina Juana Enríquez permanecen en la ciudad; no obstante, podemos pensar que Felipe sigue allí. Después, saldría de Barcelona junto a su madre, antes de octubre de 1462, fecha de la llegada allí de Juan de Beaumont. Martínez Ferrando (1936, pp. 23, 33-34; 1953, p. 29) indica que pudieron «ser trasladados a Navarra», pero no parece que fuese así; se hubiesen quedado más bien con el noble navarro. Pensamos que la reina Juana los dirige perentoriamente a Algerri.

* * *

En este periodo de la vida de Felipe se producen varios acontecimientos, en relación con su posible protagonismo como hijo del heredero de las coronas de Navarra y de Aragón.

Primero, el «secuestro» de Felipe y de Ana, como rehenes, por parte de su abuelo Juan II, para poder conocerlos, controlarlos y dirigirlos, considerando el futuro. Un año después se reúnen con don Carlos.

En los últimos momentos de la vida del príncipe de Viana, el consejo barcelonés, formado por el canciller Juan de Beaumont, el camarlengo Juan de Híjar y su primo y mayordomo mayor Juan de Cardona, le aconsejan casarse con Brianda de Vaca y legitimar así a Felipe. Pero el príncipe se niega. Este frustrado matrimonio fue fundamental en el devenir de Felipe y de los reinos hispánicos. Aunque se adelantan diversas razones, cabe preguntarse si no hubo otro motivo más político, ya que Carlos de Viana, bien que ahora estaba en paz con su padre, siempre desconfiaba de él y de su consejo. En este están los miembros del linaje de Brianda, con cargos importantes en el reino de Aragón y también en Castilla. Quizás don Carlos, con estos precedentes, no quiso nombrar a su hijo Felipe como heredero suyo. Temía, sin duda, que pasase bajo el control de la familia de Brianda y, por lo tanto, de Juan II.

¿Sabría don Juan si don Carlos había legitimado a Felipe? En todo caso, se dio prisa en designar a Fernando, tres días después de la muerte del príncipe de Viana, como primogénito de Aragón y Sicilia y lugarteniente general de Cataluña, para cerrar así el tema.

A la muerte de su padre, Felipe de Aragón podía haber sido una figura sin futuro, a la que, como bastardo, se le hubiera dado un papel subalterno en el devenir de los reinos hispánicos. Pero tanto en Navarra como en Castilla o Aragón, los bastardos son tratados como personajes importantes y sus progenitores se ocupan de ellos, concediéndoles títulos, rentas, beneficios y señoríos, programando matrimonios, para elevarlos a puestos de relieve.

En Navarra, las ramas bastardas de la familia regia constituyen con los nuevos linajes la nobleza al más alto nivel. Los linajes Beaumont, Navarra o Lacarra son integrantes de la familia real y consiguen unos recursos conformes a su calidad y consideración. En sus blasones figurarán siempre las armas del reino, como lo hará Felipe de Aragón. En Castilla y Aragón, los Trastámara defienden esos pasos; vemos a los hijos bastardos de Enrique II emparentarse con los Grandes del reino y obtener títulos acordes con su estatus. En Aragón ocurre lo mismo con los de Juan II o de Fernando II.

Felipe, en esa coyuntura, podía contar con el apoyo del clan Beaumont, representado en Barcelona por fray Juan, prior del Hospital en Navarra y los otros miembros del consejo de don Carlos, Juan de Híjar y Juan de Cardona, así como Carlos de Cortes. Así mismo, tenía el respaldo de nobles catalanes, como los condes de Módicta, de Prades o de Pallars, que habían luchado contra Juan II para liberar al príncipe de Viana. Igualmente, con las autoridades de Barcelona, con su ayo Ça-Pila, aunque con las salvedades inherentes al papel que deseaban interpretar en defensa de la *Terra*.

Esa situación es la que parecía presentarse cuando a la entrada del príncipe Fernando en Barcelona, para su jura como heredero y lugarteniente en Cataluña, Felipe encabeza la recepción a su tío y a la reina Juana, teniendo el mismo protagonismo que con su padre. En ese momento y con ese juramento, Felipe pensaría que se le cerraba la puerta a sus posibles reivindicaciones a la corona de Aragón; pero quedaba Navarra. En todo caso, con quien ya no podía contar era con el rey Enrique IV, pues había firmado la paz con Juan II en agosto de 1461.

Pero el conde de Beaufort desaparece de Barcelona: ¿un nuevo «secuestro»? Estará ausente de la ciudad dos años, con total certeza en poder de Juan II o de sus «criados», como define Damiata de Luna a su esposo Pedro Vaca, en el señorío de Algerri. Por ello, las autoridades barcelonesas no podían volver a tenerle en cuenta para un eventual «enfrentamiento u opción» por el trono.

5. CONVIVENCIA CON LOS REYES INTRUSOS

En el inicio de la guerra civil catalana (1462-1472), las autoridades del principado, aunque muy celosas de sus prerrogativas y privilegios, imbuidas de la fuerza de la *Terra*, se encontraron huérfanas de una autoridad superior; sentían la necesidad de tener a su cabeza a un rey, un *potestas*. Son los llamados reyes intrusos.

5.1. Reinado de Enrique IV

Se le ofrece la corona a Enrique IV de Castilla, que les acepta como vasallos (*Manual*, 1892, v. 12, pp. 416-418).

Juan de Beaumont asume en noviembre de 1462 el cargo de lugarteniente del rey de Castilla en el principado y los tres brazos le juran como tal (Zurita, 1562, l. 17, pp. 423-424; Bofarull, 1858, t. 23, pp. 177-178; t. 26, p. 78; Comes, 1878, l. 2, p. 227; Safont, 1992, pp. 136, 176-177; Vicens, 2003, p. 283).

El 15 de enero de 1464, Beaumont renuncia a ese cargo en Cataluña; se pasará al bando de Juan II el 25 de agosto. Los partidarios del príncipe de Viana perdían su principal baza y Felipe de Aragón su apoyo más importante en el marco de sus posibles reivindicaciones. Ese abandono de uno de los dirigentes del linaje beamontés representó el final de la guerra civil en Navarra, aunque persistieron litigios y enfrentamientos entre los dos clanes hasta 1512.

En los casi quince meses que el navarro ejerce como máxima autoridad en Cataluña, no parece haberse ocupado del hijo del príncipe de Viana, ni haberlo ayudado. Es obvio que la razón más lógica es que no se encontrara en la Cataluña de Enrique IV, que estuviese retenido, dado que el freire hospitalario le hubiera acogido perfectamente.

5.2. Reinado de Pedro de Portugal

Los diputados del General decidieron ofrecer la corona a Pedro de Portugal, condestable de ese reino, maestre de la orden de Avis y nieto del conde de Urgel (Martínez, 1942, pp. 235-237; Vicens, 2003, p. 290). El 31 de enero de 1464 llega a Barcelona.

Quince días después, Pedro de Portugal se dirige al veguer de Barcelona, capitán en Cervera (Lérida). Le propone que «se ponga en relación con Felipe (de Aragón y de Navarra) e intente persuadirlo de que recibirá mejor trato junto a don Pedro de Portugal que permaneciendo con don Juan de Navarra»⁸ (Martínez, 1936, pp. 33-34 y nota 7; 1953, v. I, p. 29). Se confirmaba así que Felipe estaría en Algerri en territorios dominados por el rey don Juan, ya que la propuesta la hacen desde Cervera, no muy lejos del señorío de Pedro Vaca.

¿Por qué tenía Pedro de Portugal tanto interés en acercar a Felipe a su corte? ¿Quería tener con él al hijo del que consideraba había sido el mayor oponente de Juan II? Es innegable que el nuevo rey no podía saber en tan poco tiempo quién era Felipe, ni qué representaba. Indudablemente, se hizo por el consejo de alguna autoridad barcelonesa, quizás un miembro de los linajes Ça-Pila o Peguera, tan ligados a don Carlos y a su hijo. Se conseguía así que volviera a Barcelona y fuese un apoyo para el nuevo rey, ante las autoridades y el pueblo, como hijo del príncipe de Viana.

¿Por qué Felipe se dejó convencer tan fácilmente por don Pedro y cómo llegó a excluirse del entorno de Juan II? Era sin duda una manera de escapar al control del rey aragonés y de poder gozar de un protagonismo mayor, como el que había tenido con su padre. Brianda aconsejaría ese paso, pues seguiría con la desconfianza hacia el consejo de don Juan.

Pedro de Portugal se interesa a menudo por al que trata de «egregio sobrino» o, como dice Martínez Ferrando (1936, pp. 33-34), *el tendre infant*. Le concede una pensión que se le satisface muy irregularmente, que se «abonará al interesado o a su ayo Martín de Dicastillo»⁹ (Martínez, 1953, v. 1, pp. 65, 101). También se ocupa de que Felipe reciba un alojamiento en la plaza de Santa Ana y en Pedralbes y de sus exigencias vestimentarias y de que pueda ataviarse con arreglo a su rango (Martínez, 1936, p. 133; 1953, v. 1, pp. 90, 246).

8 ACA, C., registro monarcas intrusos, 25.

9 AHPB, B. Monserrat. *Quincuagesimum primum manuale, 1463-1465*, 1464.IV.11.

En octubre de 1464, don Pedro ordena «entregar a Martín de Dicastillo... 100 fl. para las necesidades de Felipe en su viaje a Navarra, con la recomendación de que estuviese bien custodiado» (Martínez, 1936, pp. 33-34; 1953, v. 1, pp. 201, 223). Sobre este proyectado viaje a Navarra es la única noticia que se tiene; no hay constancia de ese desplazamiento, ni tampoco ningún gasto autorizado o pagado. Sería quizá un intento por parte de los beamonteses para reconocerle como su príncipe; hay que protegerle, indicio de la importancia de Felipe.

Felipe dispuso, desde la llegada a Barcelona en 1461, de su Hostal o Casa, que recuperaría en 1464, dado que disponía de criados. Pues a finales de diciembre de ese año, recibe una orden de don Pedro de llevar luto, así como a dos de sus servidores, ciertamente con motivo del fallecimiento de la infanta Blanca el 2 de diciembre de 1464 (Martínez, 1953, v. 1, p. 253). Tiene asimismo un capellán, Álvaro de Olival/Olmal (Martínez, 1953, v. 2, p. 11). Felipe de Aragón se educa, según las propias palabras del monarca, en el ambiente religioso, literario, cultural y musical de la corte del rey Pedro (Martínez, 1936, pp. 136-139).

El mismo día de su muerte, Pedro de Portugal otorga testamento, en el que muestra «su interés por la suerte de Felipe de Aragón, conde de *Bellfort*, disponiendo que se le asignaran rentas sobre la curia regia, con las que pudiera atender a su mantenimiento» (Zurita, 1562, l. 18, p. 536; Martínez, 1936, p. 123; 1942, p. 172). Fallece don Pedro el 21 de junio de 1466 y se realizan los funerales el 6 de julio, en cuya comitiva figura Felipe (Safont, 1992, pp. 204-206).

5.3. Reinado de Renato de Anjou

Huérfanos de rey, los catalanes piensan que el principado no podía permanecer *viudat* de monarca: «Nosaltres no volem star sens rei e Senyor» (Martínez, 1942, p. 179). El 30 de julio de 1466, las autoridades ofrecen el trono a Renato de Anjou, cabeza de la casa de Anjou-Provenza, lo que muchos consideraron que fue un error.

Un mes antes de morir, el primogénito Juan de Lorena urgía el pago de cincuenta libras al «illustre e car parent nostre don Phelip d'Aragó»¹⁰ (Coll, 1974, p. 242). Moría el 16 de diciembre de 1470 (Chía, 1888, t. 2, pp. 344-345) y el 21 se celebra el funeral, con la presencia de Felipe (Safont, 1992, pp. 220-222).

5.4. Salida de Barcelona

Nuria Coll (1974, p. 243) dice que Felipe de Aragón y Brianda de Vaca toman la decisión, en 1471, de abandonar Barcelona y pasarse a las filas del abuelo de Felipe, Juan II. Para ello salen de la ciudad para ponerse al amparo del rey, que pudo haber intervenido temeroso de que Felipe, cumplidos ya los dieciséis años, pudiera ser utilizado en contra suya por los catalanes. ¿Fue voluntario ese viaje?

¹⁰ ACA, C., registro monarcas intrusos, 38.

Parece poco probable que Brianda se marchase de Barcelona cuando acababa de dar a luz a su hija Lucrecia, de su nueva familia. Felipe, con esa edad, ya podía hacerlo solo, sin ayuda. No hay ninguna referencia documental que nos confirme la marcha de los dos; en cambio, hallaremos a Felipe en Gerona en diciembre.

Según se deduce, el viaje sería en junio o a principios de julio, pues el 8 de julio de 1471 el alguacil real Antic Ferrer, confisca la casa de la plaza de Santa Ana, al ser declarado Felipe enemigo y rebelde al rey Renato de Anjou (Coll, 1974, p. 244). El mismo día, ese alguacil desposee a Felipe de la torre y tierras de Pedralbes. No hay ninguna referencia a Brianda.

Entonces, ¿dónde estuvo Felipe entre junio-julio y diciembre? Debió de volver a Algerri, como en 1462 e incorporarse al séquito de su abuelo en Cervera a finales de septiembre. Gerona capitula el 18 octubre de 1471 (Fita, 1873, serie 1, p. 18; Masiá, 1943, p. 169). Felipe de Aragón está allí con Juan II los días 4 y 5 de diciembre de 1471, en la recepción solemne que dicha ciudad organiza para celebrar la llegada y estancia del rey (Fita, 1873, serie 1, pp. 19-20).

* * *

En mayo de 1462 se producen los acuerdos de Salvatierra entre Aragón y Francia, por los que los catalanes se sienten frustrados en la lucha contra el rey aragonés y se aísla a Castilla. Enrique IV acepta ser «rey de los catalanes». Un año después, Luis XI (1461-1483) media entre Castilla y Aragón, por la Sentencia de Bayona; el rey de Castilla se retira de Cataluña.

Es entonces cuando el veguer de Barcelona, por mandato de Pedro de Portugal, invita a Felipe a volver a la ciudad, con quien «recibirá mejor trato que permaneciendo con don Juan de Navarra (“que tan ingratamente se había portado con su padre”)». Buscaba el protagonismo que había perdido en esos dos años en Algerri. Recibirá una educación esmerada, ayuda económica y podrá volver a tener su Hostal; es decir, se sentirá importante, al nivel esperado por nacimiento y linaje.

Pedro de Portugal quiso identificarse con la personalidad política de don Carlos, al que tantos motivos espirituales le ligaban y puso un cuidado particular en atraerse a su hijo *Felip, comte de Bellfort* y a educarlo con él. Tenía así al hijo del que fuera ídolo de los catalanes, manifestándole un afecto casi paternal; era una manera de obtener la inmediata confianza y simpatía de ese pueblo (Martínez, 1936, p. 149; 1949, p. 41). Ponía a su mismo rango al hijo del príncipe de Viana, utilizándolo como imagen y recuerdo de su padre.

En este período de convivencia con los reyes intrusos, Felipe solo podía contar con el apoyo de esos monarcas, pues Castilla estaba en paz con Aragón y sus partidarios beamonteses recibieron muy mal la desafección de Juan de Beaumont y la integración en la corte de Juan II. A ello hay que unir otro episodio similar por parte del conde Juan de Híjar, a finales de 1465. Perdía así Felipe dos de los mayores apoyos a sus posibles

reivindicaciones al trono de Navarra. De ahí la importancia que pudo tener la intención de viajar a Navarra de Felipe, sobre la que don Pedro previene que «se conocían proyectos de raptó con el fin de procurar “parcialidades” en aquel país». ¿Pretendían los beamonteses elevar a Felipe como su príncipe?

A pesar de los acuerdos entre Aragón y Castilla en marzo de 1464, Pacheco, Carrillo y parte de la alta nobleza castellana recrean la Liga, a la que se adhiere el rey de Aragón. ¿Pensó Felipe que podría volver a tener el apoyo del rey de Castilla? Éste tenía otros problemas por resolver.

Entre mediados de 1466 y mediados de 1467, en el que hubo ausencia de un rey en el principado, la Diputació podía haber reivindicado la figura de Felipe de Aragón y de Navarra como heredero de Carlos de Viana, primogénito de Navarra y de Aragón y llevarlo al poder. Sobre todo porque Juan II se volcó con la guerra en Cataluña, al iniciarse la guerra civil en Castilla. Pero ya habían ofrecido el trono al cabeza de la casa de Anjou y, de todos modos, Felipe era aún un joven menor de edad, once-doce años. Sin una personalidad relevante a su lado en quien encontrar ayuda y apoyo, Felipe debió de sentirse solo y quizá también frustrado por la falta de decisión sobre su persona de las autoridades barcelonesas. Se volvió hacia la familia de su madre, Peguera y hacia la de su antiguo ayo, Ça-Pila.

En junio de 1471, Felipe decide abandonar Barcelona y acercarse a su abuelo; parece ser que influido por Juan II. Tal vez no se sintiera tan protegido con los Anjou o bien que las personas de su entorno fueran del cada vez más numeroso «partido Juanista» y enemigos de la dinastía francesa, tan enfrentada a la corona de Aragón y le aconsejaron el viaje. Tampoco podría descartarse que a Felipe no se le diera otra posibilidad, sino que se le exigiera el desplazamiento y la adhesión al rey aragonés; estaríamos hablando de un posible tercer «secuestro».

Sus perspectivas eran cada vez más limitadas, pues su tío Fernando era rey de Sicilia, se había casado con la heredera de Castilla, era príncipe de este reino y heredero de Aragón. Solo podía pensar en una eventual posibilidad en el reino de Navarra, donde seguía de lugarteniente la infanta Leonor y al que Felipe podría haber reivindicado sus derechos.

6. CONVIVENCIA CON JUAN II

El 17 de octubre de 1472, Juan II entró en Barcelona; terminó así la guerra civil. A la vuelta de Gerona a finales de 1472 o principios de 1473, empieza para Felipe de Aragón un período de convivencia en la corte real aragonesa. En ella las relaciones abuelo-nieto son frecuentes y fructíferas para el segundo, pues don Juan se ocupará (¿interesadamente?) de Felipe en todos los aspectos.

El rey había recuperado a su nieto Felipe después de una larga ausencia de siete años. ¿Representaba aún para el anciano monarca un peligro para su sucesión? La situación había cambiado profundamente en lo referente a la corona de Aragón, pero quedaba Navarra.

Por otro lado, la hija del príncipe de Viana y de María de Armendáriz, Ana, se había casado en 1470 con el conde de Medinaceli, dotada generosamente por Juan II y los príncipes de Castilla. Eso debía de suponer una incertidumbre menos en el camino al trono de Fernando. Pero Ana, animada por su esposo y por el antiguo secretario de don Carlos, Francisco Barbastro, intentó en 1473 un proceso de probanza para legitimar su nacimiento y el matrimonio de sus padres. La sentencia fue propicia a Ana de Aragón, por lo que fue requerido don Fernando para que le «favoreciesen en su justicia». Este rechazó la petición, alegando la falsedad de los documentos en los que se fundaba, ya que Carlos de Viana había dejado por heredera y sucesora suya a la infanta Blanca y «era pleyto ya vencido».

A pesar de ello, en 1474 Ana de Aragón y el conde de Medinaceli actúan como si fueran señores de Navarra, acusando de tiranía a la infanta Leonor, entregando tierras y títulos a ciertos caballeros beamonteses, confiscándolos a los partidarios de la infanta y de Juan II, como los Peralta o Mauleón (Paz, 1915, doc. 53, pp. 67-68).

Con este frente abierto, Juan II no podía permitir que el hijo mayor de Carlos de Viana tuviese así mismo pretensiones al trono de Navarra. Por ello se va a aplicar en concederle cargos y retribuciones, para controlarlo y evitar más complicaciones.

6.1. Actividades de Felipe de Aragón

La parte esencial de los ingresos de Felipe provenía de los beneficios eclesiásticos obtenidos para él por Juan II. Con ese fin, ya a finales de 1472, el rey se había dirigido a su vicescanciller en Roma para que suplicase al Papa la concesión de cualquier beneficio eclesiástico que le garantizase las rentas necesarias para conseguir una seguridad económica y para ponerlo al abrigo de penurias (Miranda, 2010, pp. 152-154).

¿Realmente Felipe de Aragón tenía vocación religiosa, como pretendía don Juan? O ¿era solo su aspecto económico lo que le importaba? Más bien parece que sea el rey quien dirige a Felipe a la vida eclesiástica y no el interesado: («Philippo de Aragonia, qui ad relligionem intendit»). En todo caso, no siente ninguna atracción. Era una manera de alejar a Felipe de una eventual posición de candidato al trono de Navarra.

Con esas miras y pensando sin duda en un nivel más elevado para su nieto, Juan II envía una carta al papa Sixto IV (1471-1484), en noviembre de 1475, «en súplica de que concediera a don Felipe de Aragón y Navarra, el primer arzobispado que vacase de sus reinos, con excepción de los de Zaragoza o Valencia»¹¹. Unos meses después, Juan II solicita del Papa la provisión del arzobispado de Palermo para Felipe¹². Sixto IV lo concede para cuando cumpla veintisiete años; mientras tanto le asigna su administración (Pellicer, 1652, p. 128; Samper, 1669, parte 3, p. 511). En 1478 ostenta ese título, aunque nunca tomó posesión de él¹³. Dice Yanguas (1843, p. 30), que «este Don Felipe

11 RAH, col. Salazar, A10, f. 7, 1475.11.18.

12 ACA, C., reg. 3390, f. 107v, 1476, mayo 24, Tudela.

13 ACA, C., reg. 3468, ff. 155r-v, 1478, agosto 9 y 17, Barcelona.

fue arzobispo electo de Palermo, del que renunció sin haber llegado a consagrarse...». En ese mismo año, Juan II le otorga el oficio de la Cancillería del reino de Sicilia, pero el Parlamento del reino rechazó la concesión¹⁴. ¿Era otro intento de Juan II de alejarlo de los reinos peninsulares?

Un apunte original para este periodo se refiere a Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanc*, que estuvo al servicio de Alfonso V y de Carlos de Viana, al que siguió desde Nápoles a Barcelona al fallecer el Magnánimo. El príncipe le ocupa como embajador, procurador, *trinchant* y *escrivà de ració*. Muere a primeros de abril de 1465, un año después de acabar esa obra y cuando Felipe tiene diez años; en ese periodo debieron de conocerse en Barcelona.

Jaume Turró (2002, p. 17) establece un paralelo muy interesante entre los hechos históricos de aquella época y lo escrito por Joanot Martorell en *Tirant lo Blanc*. Así, en lo relativo a Felipe de Aragón, dice Turró: «Pero, se me hace difícil creer que Joanot Martorell pensase en él (en Felipe) para los episodios sicilianos aunque el filósofo de Calabria prediga del infante Felipe de Francia que “será home animós e valentíssim de sa persona e molt venturós en armes”». ¿Podía referirse a Felipe de Aragón como modelo de *Phelip de França*? ¿Era así, en realidad, Felipe de Aragón y de Navarra?

Felipe parece, en efecto, mostrar un aspecto más positivo y más dinámico en la actividad militar. Ha llegado a la mitad de su vida, dado que tiene diecisiete años cuando se integra en el séquito de Juan II antes de acabar la guerra civil catalana. El rey lo va a utilizar de manera continua en la lucha contra los franceses, en el norte del principado.

Felipe no tuvo la suerte de cara, ya que en una de sus primeras intervenciones bélicas cayó prisionero de las tropas de los Anjou, en la batalla de Perelada, en abril de 1472 (Comes, 1878, l. 2, p. 243; Chía, 1888, t. 3, pp. 133-134; Safont, 1992, pp. 233-235).

Desde febrero de 1476, en que los franceses se apoderan del castillo de Pontós, los esfuerzos de Juan II por recuperarlo pasan por la presencia del «capitán general dellas don Phelippe de Aragón y Navarra su nieto»¹⁵. También se le menciona como «Ill. Felipe de Aragón y de Navarra nieto nuestro carissimo, capitán nuestro general de la provincia de Ampurias y de la diócesis de Gerona»¹⁶, con alusión particular a las dificultades que tuvo con la ciudad de Gerona (Zurita, 1562, l. 20, pp. 259-260; Grahit, 1885, pp. 146-149; Chía, 1888, t. 3, pp. 208-211, 226, 250-255). Es calificado por don Juan de «loctinent general en los actes de la guerra en lo siti sobre la fortaleza et castell de Pontos»¹⁷.

Diversas operaciones se producen en 1477 y 1478, en las que se alude al «infante D. Felipe» (Chía, 1888, t. 3, pp. 263, 267-268). En febrero de 1478, Felipe de Aragón

14 ACA, C., reg. 3394, ff. 85v-88r, 1478, febrero 26, Barcelona.

15 ACA, C., reg. 3394, f. 13v, 1477, marzo 3, Zaragoza.

16 ACA, C., reg. 3414, ff. 144v-145r, 1477, marzo 2, Zaragoza.

17 ACA, C., reg. 3394, ff. 25v-26r, 1477, junio 4, Barcelona. ACA, C., reg. 3414, ff. 164r-v y 164bis r, 1477, julio 3, Barcelona. ACA, C., reg. 3416, ff. 11v, 12r-v, 13r, 1477, diciembre 4, Martorell.

es citado por Juan II como «capitán general en la provincia y diócesis de Gerona»¹⁸. Al violarse la tregua pactada con los franceses, el rey ordenó en junio «al Ill. e RX nostre molt car e molt amat net don Felip de Aragó» que tomara medidas en varios lugares y que hiciera una forma de *crida*¹⁹.

Curiosamente, en estos textos precedentes, se nombra a Felipe como «infante» cuando nunca lo habíamos encontrado antes en las fuentes documentales. Y con razón, pues el título de infante no ha sido nunca utilizado por los nietos de los reyes: «(es) un título que llevan en España los hijos del Rey nacidos después del primogénito» (Palencia, 1973, l. 4, p. 95). Solo hay una excepción: la del infante Enrique (Fortuna) de Aragón. Juan II alude siempre a Felipe como «íncrito» o «ilustrísimo» y también «nuestro muy caro, caríssimo o amado nieto», no como «infante»; ¿rehusaba hacerlo? Pero, según Sesma (1999, p. 347), en la corona de Aragón «los infantes son tratados de ínclitos», lo que nos haría pensar que quizás se evitaba llamar a Felipe infante, señalándolo como ínclito. En todo caso, esos apelativos traducen la importancia que daban a la figura de Felipe de Aragón.

6.2. Muerte de Juan II

Observamos el afán de Juan II en dirigir a Felipe hacia diversas actividades que le alejasen del centro de poder de Barcelona. El 20 de mayo de 1477, en el recibimiento en esa ciudad a dos nietos del rey, Jaime de Foix y de Navarra y Juan Alonso de Aragón, tenemos la confirmación de que Felipe estaba en el norte del Principado, ya que no se le menciona.

La estancia de Felipe de Aragón y de Navarra en la corte real toca a su fin a últimos de 1478, cuando Juan II enferma. Su salud empeora y el 19 de enero de 1479 muere en el palacio episcopal de Barcelona. La infanta Beatriz reúne en torno suyo al núcleo familiar de los nietos del rey, entre los que está Felipe, así como los siguientes días, en las «procesiones», traslados, etc. «los Illustres don Jayme de Foix e de Bearn don Phelip de Arago e de Navarra don Joan de Arago e de Navarra» (Zurita, 1562, l. 20, p. 355; Bofarull, 1858, t. 27, pp. 197-221, 261-275, 308-329; Comes, 1878, l. 2, pp. 278-286; Grahit, 1885, p. 157; Safont, 1992, p. 274).

En su testamento, otorgado diez años antes, en Zaragoza en marzo de 1469, el rey recomienda al heredero y primogénito Fernando a todos los parientes, incluidos los hijos y nietos naturales, entre los que aparece Ana, hija de Carlos de Viana²⁰; es lógico, dado que esta falleció en 1477 (Palencia, 1973, t. 3, p. 321). Sin embargo no figuran los dos hijos varones de don Carlos, Felipe y Juan Alonso; están en un codicilo emitido tres días antes.

Felipe de Aragón interviene en puestos destacados en las ceremonias del funeral y entierro de Juan II, junto a todos los demás nietos del rey difunto. Todos participan en los actos fúnebres; no hay diferencia entre nietos legítimos e ilegítimos.

18 ACA, C., reg. 3416, ff. 36r-v, 1478, febrero 9, Barcelona.

19 ACA, C., reg. 3394, ff. 148r-v, 1478, julio 11, Barcelona. ACA, C., reg. 3469, f. 5r, 1478, septiembre 4, Barcelona.

20 RAH, col. Salazar, 09-0885_c75_0112, 0139. (M 79, ff. 50-63, 1479.01.19).

En un comentario revelador, Francisco de Alesón, continuador de J. Moret (1766, l. 32, p. 560) califica a don Juan como a alguien «a quien dolía mas perder una almèna en Navarra, y no por amor que la tuviesse, que muchas Plazas en otros Reynos».

En la sala mayor del palacio de Barcelona se juró a la infanta Leonor como reina de Navarra el 28 de enero de 1479. Empezó el regreso a su reino y falleció el 5 de febrero, en Tudela.

* * *

En los siete años que Felipe de Aragón vive bajo los auspicios de Juan II, se multiplican los escenarios por los que el rey intenta alejarle del centro de poder que es la corte de Barcelona. Consigue para él la administración del arzobispado de Palermo y la seguridad de ser su prelado al cumplir los veintisiete años, es decir en 1482. Además, pretendió obtener el oficio de la cancillería de Sicilia, lo que hubiese supuesto su estancia en la isla, con lo que ese objetivo se cumpliría.

En esa espera, desde 1475, le desplaza como general de los ejércitos reales al norte del principado, en Gerona y el Ampurdán, en la luchas contra los franceses. Gobernará el territorio gerundense hasta la muerte de Juan II.

El llamar a Felipe infante o ínclito podía traducir el interés de Juan II en tener satisfecho a su nieto, dándole un tratamiento elevado, acorde a sus expectativas, pero sin clarificar su posición. Es así mismo significativa la definición hecha por Francisco de Alesón del rey Juan II, que quizás correspondiese a ese ansia suya de no dejar nunca Navarra en otras manos que las por él definidas. Fernando II también tratará a Felipe de ínclito al comunicar su fallecimiento a Roma.

Con estas maniobras, lo que logrará Juan II es que Felipe de Aragón pierda muchas de las esperanzas que pudiera tener de obtener algún día el trono de Navarra, ya que era la última oportunidad que le quedaba, aunque con posibilidades muy remotas.

Por otra parte, parece ser que uno de los últimos pensamientos del rey fue casar a la princesa Leonor, viuda del conde de Foix, con el conde de Medinaceli, viudo ya de Ana de Aragón. De esta manera «creía ganar para sí al conde y poner alguna sombra de remedio a las cosas de Navarra» (Yanguas, 1832, p. 340). Juan II quería acabar con las rivalidades entre los beamonteses (con el conde de Medinaceli como «yerno» de Carlos de Viana) y los agramonteses, aliados del rey y organizados en torno a Leonor. Ninguna referencia a Felipe.

7. CON EL REY CATÓLICO

A la muerte de Juan II, el rey de Sicilia es el titular de la corona de Aragón. ¿Cuál es la situación de los tres hijos de Carlos de Viana? Ana de Aragón había fallecido en 1477, Juan Alonso de Aragón es abad de San Juan de la Peña y será en 1484 obispo

de Huesca; Felipe de Aragón, es administrador de la diócesis de Palermo y sería su obispo en 1482.

En Navarra, el heredero de la reina Leonor es su nieto Francisco Febo (1479-1483), con la regencia de su madre Margarita de Francia, aunque siguen las disensiones entre los dos bandos de 1451. Le sucederá su hermana la princesa Catalina (1483-1517), que se casará en 1484 con Juan de Albret, hasta la conquista del reino por Fernando el Católico. Lo curioso es que ambos bandos van a cambiar de actitudes políticas en ese conflicto: los beamonteses, partidarios del príncipe de Viana, apoyarán a don Fernando en 1512 y los agramonteses lo harán con los reyes Albret.

7.1. Protección de don Fernando

Felipe de Aragón posee ya un número considerable de rentas y beneficios eclesiásticos que le permiten una vida cómoda, además de la experiencia militar y de gobierno adquirida en el Ampurdán y Gerona. Será protegido por el rey Fernando II de Aragón al cumplir lo que Juan II le pidió «en un codicilo (que) hizo en Barcelona a 16 de enero 1479 (en el que) encargò mucho al Rey Catholico su Hijo las Personas de D. Felipe y D. Juan, sus Nietos»²¹ (Samper, 1669, parte 3, pp. 511-512).

Como su padre, don Fernando busca completar los beneficios eclesiásticos de Felipe. Así, en abril de 1479, «Fernando ruega al papa Sixto IV conceda algún beneficio eclesiástico en sus reinos a su sobrino Felipe de Aragón». Y lo reitera a otros miembros de la curia romana (Torre, 1961, t. 1, pp. 15-16).

El rey Fernando no tenía motivos para temer una iniciativa de Felipe en Aragón, por lo que le integra en su corte, en espera de su incorporación al obispado de Palermo. Así, Felipe de Aragón está presente en la jura del infante don Juan, hijo de los reyes, en Toledo, el 1 de abril de 1480 (Pulgar, 1943, parte 3, p. 355). Los Reyes Católicos se desplazan a Calatayud en mayo de 1481 para la jura del infante Juan como primogénito y sucesor por las Cortes de Aragón. Pedro Núñez Cabeza de Vaca, uno de los ricos-hombres de Aragón que jura por el estado de los barones (Pellicer, 1652, p. 73), es «uno de los mayores Señores de Aragón» (Zurita, 1562, l. 20, p. 401).

Felipe debió de participar en estas ceremonias, ya que desde allí el rey emite una carta en la que expresa la voluntad de socorrer al «ilustre don Phelipe, nuestro caro e muy amado sobrino, para que se pueda algún tanto adreçar para se sostener por agora en nuestro servicio» (Torre, 1961, t. 1, p. 154). El rey Fernando no lo encuentra muy bien vestido y se preocupa de facilitarle los medios económicos para su mantenimiento. ¿Qué significaba ese «por agora»?

En la primera mitad de 1482, el rey don Fernando pasa a un grado superior en sus demandas y pide al Pontífice la provisión del maestrazgo de Montesa para Felipe, para

21 RAH, col. Salazar, 09-0885_c75_0144. (M 79, f. 65, 1479.01.16).

cuando muera el maestre Lluís Despuig (1453-1482). En ese año Felipe de Aragón cumplía veintisiete años, por lo que podía aspirar a ser arzobispo de Palermo, tal y como estaba estipulado (Samper, 1669, parte 3, p. 511) ¿No lo hizo por esa falta de vocación religiosa, dado que hubiese necesitado una ordenación sacerdotal? ¿O pudo más la ambición de su tío Fernando para elevarle al maestrazgo de la orden de Montesa y poder así controlarla?

Podemos imaginar que don Fernando pensaba así mismo en Felipe para ese cargo de maestre y alejarlo de posibles pretensiones en Navarra. Pues en ese reino se hablaba del casamiento de la princesa Catalina y los reyes de Castilla pretendían la elección de su hijo el príncipe Juan como esposo.

7.2. Fallecimiento del maestre Despuig y elección de un nuevo maestre

El 3 de octubre de 1482 fallece en el palacio maestral de Valencia el octavo maestre de la orden de Santa María de Montesa Lluís Despuig, *el Buen Maestre*, después de una larga carrera de más de cincuenta años en la Orden y al servicio de la corona de Aragón (Boix, 2013, pp. 138-169). Don Fernando no olvidaba que fray Lluís le había salvado la vida en la guerra civil catalana, en la *Força Vella* de Gerona, en 1462.

Se reunieron los comendadores en Montesa para efectuar la elección conventual del nuevo maestre; lo fue Felipe Vivas de Cañamás i Boyl. Esta asamblea no se hizo sin dificultad, pues «Sixto IV se había reservado la provisión del Maestrazgo a instancia del Rey Católico. Revocó después esta reserva y dexó a la Orden en su plena libertad, y usando de ella en 10 de octubre de 1482 nombró Maestre a fray Felipe Vivas» (Zurita, 1562, l. 20, p. 460; Samper, 1669, parte 3, pp. 510-511; Villarroya, 1787, l. 1, pp. 146-147). Pero el rey no se conforma e intenta la invalidación de esa elección (Torre, 1961, t. 1, pp. 301-302).

Un año después, en septiembre de 1483 fallece el cardenal de Monreale, Auxias Despuig y don Fernando ofrece el cargo a su sobrino Pedro de Foix, muy influyente en la corte de Navarra. Los Reyes Católicos seguían estando interesados en los proyectos matrimoniales de su hijo Juan con la reina Catalina y en los acontecimientos del reino navarro (Pérez, 1999, pp. 40-46; Navarro, 2008, p. 394)²². La reina Isabel le había ofrecido una compensación económica (Suárez, 1989, p. 112). Todo era una cuestión de dinero.

El rey Fernando continúa con las gestiones en favor de Felipe, en una actuación que se podría calificar de maquiavélica, una jugada a tres bandas. Plantea un intercambio de cargos eclesiásticos e implica en el asunto al cardenal vicecanciller Rodrigo de Borja,

22 ACA, C., reg. 3408, ff. 64r-67v, 1459, septiembre 9, Daroca. Pedro de Foix ya había sido propuesto por Juan II para ocupar el puesto de obispo de Mallorca, pues «protesta per la negativa del papa Pius a concedir el bisbat de Mallorca al seu nét Pierre de Foix».

1483, mayo 30, «El cardenal Pedro de Foix promete trabajar a favor del matrimonio de Catalina de Navarra y el Príncipe don Juan»; 1483, mayo 31, «Escritura de capitulación entre la Reina doña Isabel con el cardenal de Foix, estableciendo la compensación que se le daría a este en el caso que llegara a debida conclusión la boda entre el Príncipe don Juan y la reina de Navarra doña Catalina».

interesado en proveer el arzobispado de Monreale a su sobrino Juan de Borja. Pero siempre y cuando se concediese el nombramiento de maestre de Montesa a su sobrino y que Pedro de Foix fuese nombrado arzobispo de Palermo, oficio en poder de Felipe (Torre, 1961, t. 2, p. 530).

El rey expide las ejecutorias del arzobispado de Monreale a favor de Juan de Borja y las confía a Martín Zapata, tesorero de la iglesia de Toledo, para entregarlas cuando se hubiesen dado las bulas del maestrazgo de Montesa a nombre de Felipe de Aragón. Se dirige «al cardenal Margarit, su embajador en Roma, sobre el mismo asunto y ordenándole lo gestione en unión del cardenal vicecanciller» (Torre, 1961, t. 2, pp. 10-16).

Don Fernando decide lo que quiere y solicita entonces del Papa su autorización. Busca los apoyos necesarios en Roma y obtiene así lo que se propone. Dice Pedro Vaca: «él (el Príncipe) es tanto fecho a su guisa que le parece ninguna cosa le viene bien, ni puede aprovechar sino lo que a él le parece bien e se le antoja» (Vicens, 2003, pp. 335-336).

* * *

¿Ese «por agora», significaba que don Fernando pensaba ya en otro destino para Felipe? ¿O era solo respecto al arzobispado de Palermo? Si era así, cambió muy pronto de opinión.

Se ve perfectamente la voluntad y el esfuerzo del rey Fernando II en conseguir ese maestrazgo para Felipe. Aparte del interés personal hacia éste y colmar así sus ambiciones, la insistencia del rey Católico por conseguir ese cargo se debió a su empeño en controlar y gobernar todas las órdenes militares peninsulares, tanto las castellanas como la valenciana de Montesa.

Era, también, otra manera de satisfacer las expectativas de Felipe de Aragón, con un cargo más acorde a sus gustos y que le permitía seguir en los reinos peninsulares. Así dejaba atrás el destino no deseado de arzobispo de Palermo.

8. FELIPE DE ARAGÓN, MAESTRE DE LA ORDEN DE MONTESA

Felipe de Aragón y de Navarra (1484-1488) fue nombrado maestre de la orden de Santa María de Montesa y de San Jorge de Alfama, por concesión pontificia el 8 de marzo de 1484 y por la renuncia del maestre electo fray Felipe Vivas de Cañamás i Boyl (Zurita, 1562, l. 20, p. 460; Zapater, 1662, p. 585; Samper, 1669, parte 3, pp. 510-512; Villarroya, 1787, t. 1, pp. 146-147; Muñiz, 1791, pp. 305-306).

Sixto IV emite las bulas pertinentes, a diez de las kalendas de febrero, año de la Encarnación de 1483, decimotercero del pontificado, es decir, el 23 de enero de 1484. Por ellas el Pontífice revoca la elección de fray Vivas i Boyl y nombra maestre a Felipe de Aragón (Torre, 1961, t. 2, p. 559).

Fortalecido por esas bulas, el rey Fernando manda ejecutarlas, invalidando el maestrazgo del anterior maestro (Torre, 1961, t. 2, pp. 36-38). Actúa contra la elección conventual de los freires de la orden, sin ninguna razón mínimamente plausible para anularla, ni contra la Orden, ni contra el maestro electo. Es la voluntad del rey la que prevalece sobre cualquier otro criterio y las autoridades eclesiásticas, incluido el Santo Padre, lo obedecen.

El nuevo maestro se interesa por el patrimonio y los bienes de la Orden, pues lo «primero» que hizo fue recuperar el castillo y la villa de Ulldecona, el 21 de noviembre de 1485 (Samper, 1669, parte 3, p. 512; Villarroya, 1787, l. 3, p. 227). Además, anima al prior del Colegio de San Jorge de Valencia a recuperar ciertas rentas de la antigua orden de San Jorge de Alfama, en Mallorca; la Orden ganó un pleito y fue aprobado por una cédula del rey Fernando²³.

Felipe nombra desde Valencia, el 6 de mayo de 1486, procurador a su padrastrero Berenguer de Peguera (Coll, 1974, p. 252) y está en el palacio del *Maestrat Vell* en Sant Mateu en noviembre de ese año. Recibe allí a Brianda de Vaca y a su hermana Lucrecia, con motivo del enlace matrimonial de esta y la consiguiente demanda de ayuda económica²⁴.

El primer puerto estratégico del reino de Valencia desde Cataluña era Peñíscola. Por ello, el castillo y la villa, desde su inicial pertenencia a los musulmanes, fue hospitalaria, villa de realengo, montesiana en 1319, pontifical con Benedicto XIII, otra vez de realengo con Alfonso V en 1430 y va a volver a la orden de Montesa. Es lo que suplica el maestro Despuig al rey Fernando y este, con privilegio dado en Zaragoza en agosto de 1479, la restituye a la orden (Samper, 1669, parte 3, p. 506).

Durante el maestrazgo de Felipe de Aragón, el procurador patrimonial del rey intentó recuperarla, pretendiendo que se declarase nula la referida donación. Mas «por atención al referido Maestro no se determinó ese negocio en sus días; pero verificada su infausta muerte el 10 de julio de 1488, se procedió a la sentencia el 30 del mismo mes, por privilegio dado por don Fernando desde Orihuela» (Andrés, 2017, p. 102). Se fundamentó que «esta villa estaba incorporada al Real Patrimonio, de tal suerte que en ningún tiempo podía salir ni desmembrarse de él» (Villarroya, 1787, l. 2, pp. 163-164, 280-281). Además, el rey en esa carta «ordena al gobernador del reino de Valencia que cobre los débitos de las rentas de Peñíscola»²⁵.

Forzosamente, la orden de Montesa y fray Felipe Vivas no aceptaron de buen grado su sustitución al frente de la Orden aunque este conservó su dignidad de claverero. No es hasta junio de 1488 en que el antiguo maestro vuelve a la «gracia y servicio» del

23 RAH, col. Salazar, I 49, ff. 209-225v, 1487.10.27 y 1488.01.10.

24 AHPB, Pergamins, n.º 682, 1486.XI.7: *Vila de Sant Mateu, del Maestrat de Montesa*; notario N. Duran, acta en cuyo verso figura: «Procura feta per la molt noble dona Brianda de Paguera e de la Vegua al molt magnífich mossèn Berenguer de Peguera, marit seu».

25 RAH, col. Salazar, O29, ff. 83v-84, 1488.07.30.

rey Fernando: este escribe al Papa, rogándole conceda al freire montesiano «la primera dignidad que uacare en sus reinos de la corona de Aragón», siempre y cuando renunciase a cualquier pretensión sobre «el maestrado de Montesa» (Torre, 1961, t. 3, pp. 108-109). Samper (1669, parte 3, p. 511) indica que «Dizese que le ofrecieron un capelo». Esta vuelta a los favores de don Fernando iba a ser premonitoria para el clavero, pues se produce en plena guerra de Granada y menos de un mes antes de las tan nefastas consecuencias que tuvo para el maestre montesiano Felipe de Aragón y de Navarra.

9. LA GUERRA DE GRANADA. MUERTE DE FELIPE DE ARAGÓN

Los Reyes Católicos emprenden en 1482 la guerra contra Granada. Don Fernando ya había solicitado en noviembre de 1479 del Papa confirmación de las indulgencias y décimas para esa guerra (Torre, 1961, t. 1, pp. 50-51; t. 2, p. 572).

9.1. La guerra de Granada

Las órdenes militares castellanas participan en 1482 en la guerra de Granada, en Loja (Zurita, 1562, l. 20, p. 483; Bernáldez, 1870, p. 161). Como objetivo común a todos los reinos de la corona hispánica, la orden de Montesa interviene también en esas campañas en varias expediciones. Acudieron todas las órdenes, en la que sería «la última gran empresa bélica de los freires hispánicos» (Ayala, 2003, p. 480).

En ese horizonte se sitúa la carta del rey Fernando de marzo de 1485, en la que «ruega a los procuradores de la ciudad de Tortosa permitan a Felipe de Aragón maestre de Montesa, sacar madera de los bosques de la ciudad, para construir dos carabelas, destinadas a la lucha contra los turcos y a la guerra de Granada» (Torre, 1961, t. 2, p. 185).

Don Fernando emprende la conquista de Vélez y de Málaga en 1487, con la presencia de la orden de Montesa. Pues «de los Reynos de Aragon, é de Valencia, partieron voluntariamente muchas compañías de caballeros...; al frente de ellos iba el maestre de Montesa y sobrino del Rey, don Felipe de Aragón y de Navarra» (Zurita, 1562, l. 20, p. 529; Pulgar, 1943, parte 3, pp. 447-449; Palencia, 1973, t. 3, pp. 182-183; Suárez, 1989, pp. 146-154).

9.2. Incidente en Valencia

Entre dos campañas de la guerra de Granada se produce un hecho por lo menos inólito, pues nuestro personaje aparece inmerso en un asunto de amores femeninos, sin duda sorprendente para un maestre de una orden religioso-militar.

En efecto, el 25 de octubre de 1487, por un tema de celos, Felipe de Aragón asalta y mata con su gente a Juan de Valterra, hijo del virrey Blanes de Mallorca, que salía una mañana de la vivienda de la marquesa de Cotrón (Zurita, 1562, l. 20, p. 534).

¿Qué consecuencias tuvo este incidente en la vida de Felipe de Aragón? ¿Intervino el Justicia de Valencia? El tema no agradó nada a los reyes, ya que les obligó a marchar prontamente a Aragón y luego a Valencia (Palencia, 1973, t. 3, pp. 197-198, 201).

9.3. La campaña de Vera y la muerte de Felipe

Felipe retoma el camino de la guerra, dado que Montesa forma parte de la incursión a Vera, Baza y Almería, en junio-julio de 1488. La expedición sale de Orihuela y Murcia, desde donde se tomarán varios castillos; el rey ordena entonces dos cabalgadas de tanteo, una de ellas sobre Baza. En esa operación de aproximación en Baza muere Felipe de Aragón el 10 de julio de 1488, «de una piedra de espingarda en la boca»²⁶ (Zurita, 1562, l. 20, pp. 545-548; Samper, 1669, parte 3, pp. 512-513; Pulgar, 1943, parte 3, pp. 476-477; Palencia, 1973, t. 3, pp. 108-109 y 205-209; Suárez, 1989, pp. 155-156).

Pellicer (1652, p. 128), indica que «Don Pedro de Anglería, en el libro primero de sus Epístolas, afirma, que “Muriò: *Sagitta ex Maenibus Transmissa Percusus*”». Anglería (1953, pp. 100-103) sostiene pues que la muerte de Felipe fue debida a una «saeta», como también escribe Bernáldez (1870, p. 262) «murió en la escaramuça, de una saetada».

No hay más detalles sobre la muerte de Felipe, aunque Samper (1669, parte 3, pp. 512-513) indica el lugar en el que está enterrado en el Convento de Montesa, así como su escudo. Zapater (1662, p. 585) describe uno un poco diferente, con un «quarteto» con un león, que correspondería a Brianda de Vaca, que era leonesa. Muñiz (1791, t. 8, p. 243) añade a la noticia un panegírico del esfuerzo de la Orden en la toma del reino de Granada.

Moret/Alesón (1766, l. 35, pp. 43-44) resume la vida de Felipe de Aragón y de Navarra y considera que los derechos al trono de Navarra no se habían perdido a la muerte de Carlos de Viana, ni de su hermana Blanca. Por ello estima que Felipe seguía siendo el heredero del trono navarro. Así pues, piensa que en desagravio Juan II le consiguió el arzobispado de Palermo. Exterioriza lo que, según él, el rey de Castilla y de Aragón debía a Carlos de Viana y que repercute en su hijo: «le debía esto y mucho más». Se refiere sin duda al enlace fallido de Carlos y Brianda, que dejaba libre la sucesión del rey Juan II para don Fernando.

El maestrazgo de Montesa vuelve a Felipe Vivas de Cañamás y Boyl.

10. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos intentado poner de manifiesto todas las redes relacionales que se tejen alrededor de Felipe de Aragón y de Navarra, ya sea en Castilla con su madre Brianda de Vaca/de Vega, ya sea en Navarra con su padre Carlos de Viana.

²⁶ *Diccionario de la Lengua Española, espingarda*: 1. f. Antiguo cañón de artillería algo mayor que el falconete y menor que la pieza de batir. 2. f. Escopeta de chispa y muy larga.

Se verán ampliadas en Barcelona y Cataluña, donde transcurrirá su vida entre los seis y los veinticuatro años, es decir, más de la mitad de su vida. Los últimos años está bajo la protección del rey Juan II, para continuar en la corte del rey Católico y, finalmente, en el maestrazgo de la orden de Santa María de Montesa.

Felipe de Aragón y de Navarra nace en 1455 y forma parte por su madre Brianda de los linajes castellano-leoneses Cabeza de Vaca y Vega, emparentados con los Escobar y ciertos Grandes de Castilla, como Pacheco o Luna. Estos linajes, junto probablemente al príncipe Enrique de Castilla, están en el origen del desplazamiento de Brianda a la corte navarra, que propiciará el encuentro con Carlos de Viana, en un intento de establecer un contacto o enlace permanente en el reino navarro.

Su padre, Carlos de Viana, es el primogénito y heredero del trono de Navarra, usurpado por su padre, el rey Juan, lo que llevará a enfrentamientos entre los dos bandos nobiliarios en el reino, en el periodo de 1451 a 1464.

Felipe es pues el posible heredero del reino de Navarra, siempre acompañado de sus padres o de su madre, apoyado por los beamonteses, partidarios del príncipe de Viana. Es lo que tendrá presente el rey Juan II cuando negocie la paz con don Carlos en diciembre de 1459, al regreso de este de Nápoles. Por ello, exigirá tener a su lado como rehenes a los dos hijos mayores del primogénito. Será una manera de controlarlos y manejarlos, para dejar el camino libre al infante Fernando hacia el trono de la corona de Aragón.

Sobre Navarra Juan II ya había maniobrado, en el mismo sentido de alejar a don Carlos y a Felipe, nombrando en 1455 como heredera y lugarteniente a su hija cadete Leonor, esposa de Gastón de Foix. Lo que significaba desheredar, por lo tanto, a Carlos de Viana y a Blanca.

En sus últimos momentos, don Carlos no quiso casarse con Brianda y legitimar a Felipe, como se lo pedían los miembros de su consejo, por la desconfianza del príncipe en el entorno del rey, donde estaban los miembros del linaje de Brianda, lo que equivalía a controlar a Felipe. A su muerte y por el puesto que Felipe ocupa en los funerales del príncipe y en el recibimiento al infante Fernando, parecía que las autoridades barcelonesas iban a apoyar sus posibles reivindicaciones a los tronos de Navarra y de Aragón. Pero, tal vez debido a la reina Juana, Felipe sale de Barcelona, con destino desconocido, aunque con muchas probabilidades de estar en Algerri con Pedro Vaca y Damiata de Luna, es decir, controlado por su linaje y Juan II.

Buscando seguramente un protagonismo que allí no tenía y aconsejado por su madre, aún imbuida de la prevención de Carlos de Viana hacia su linaje, Felipe decide aceptar la oferta del segundo rey intruso, Pedro de Portugal. Logra pues escapar del control de Juan II y se desplaza a Barcelona, donde será una figura importante en la corte del nuevo rey, recibiendo protección y ayuda, así como una esmerada educación. Reanudará su relación con los linajes de su antiguo ayo, Ça-Pila y con el nuevo acompañante y futuro esposo de Brianda, Berenguer de Peguera; es decir, se acercará a las autoridades

barcelonesas. Le convenía mantener los contactos con los dos para conservar su rango y sus perspectivas en futuras reivindicaciones.

En 1471, ya con dieciséis años, abandona la corte de los Anjou en Barcelona y reanuda las relaciones con su abuelo Juan II. Quizás no se sentía tan protegido por la dinastía francesa, enemiga secular de la corona de Aragón, pero también pudo ser aconsejado por el numeroso «partido Juanista» de la ciudad. Anhelaba sin duda mayor notoriedad, que presumía encontrar con su abuelo; tenía el ejemplo del matrimonio de su hermana Ana, con el apoyo tanto de Juan II como de los reyes de Sicilia. ¿O fue obligado a unirse a don Juan?

Felipe no podía albergar ya ninguna esperanza en lo referente a su posible candidatura a la corona de Aragón. Sin embargo, quedaba el reino de Navarra, donde gobernaba la princesa Leonor, pero Juan II le dirige hacia la Iglesia, consiguiéndole la administración del obispado de Palermo. Pretendió hacerlo también con el oficio de la Cancillería del reino de Sicilia, sin conseguirlo; eso le hubiese alejado casi definitivamente de los territorios peninsulares. Como otro recurso, le apartará del centro de poder de Barcelona con misiones en el norte del principado, al mando del ejército. En esa reivindicación fue adelantado por su hermana, que inicia un proceso de legitimación que consigue y se titula reina de Navarra; don Fernando rechaza esa pretensión.

Con la muerte de Juan II, al fin y al cabo su mayor apoyo, aunque interesado, es el rey Fernando quien toma el relevo de su padre y lo integra en la corte castellana. Para Felipe, Navarra es ya una quimera, puesto que los Reyes Católicos buscaban una solución al reino mediante el matrimonio de su hijo Juan con la princesa Catalina. Por lo tanto, adoptó la comodidad de su posición al socaire de los reyes, sin buscar mayor protagonismo.

Finalmente, don Fernando aprovechará su política de control y gobierno de las órdenes militares castellanas para obtener lo mismo de la valenciana de Montesa. Y lo hará al lograr para Felipe de Aragón el maestrazgo de la Orden en un complicado juego en el que participarán los intereses del cardenal Borja, del obispo Pedro de Foix y de Felipe, manejando perfectamente el rey Católico los hilos del asunto. Felipe no interviene para nada, se deja llevar por los deseos de su tío.

Es interesante la afirmación de Francisco de Alesón, continuador de la obra de J. Moret, de que los derechos del trono de Navarra no se habían perdido con la muerte de don Carlos ni de su hermana Blanca y que Felipe de Aragón seguía siendo el heredero del trono navarro. Coincidió con las reivindicaciones de este, tres siglos más tarde.

Samper (1669, parte 3, p. 511) le dedica una frase que bien valdría como exégesis de lo que fue Felipe, pues aunque parece que la escriba sobre su actuación en la guerra del Ampurdán, «portándose en ella valerosamente», se podría aplicar a su vida: «fue Príncipe de muchas virtudes naturales, y adquisitas, que aun oy se lastima la memoria de que tuviessen ellas tanto de mal logradas, como de excelentes».

Ese apunte se puede interpretar de varias y diferentes maneras. Asumiría que fue un modelo de magníficas cualidades y «virtudes», por su linaje y educación. También

como «mal logradas», ¿conseguidas? ¿Se refería a los problemas con la obtención del maestrazgo de Montesa y/o los problemas en Gerona o los líos de faldas? Otra interpretación podría referirse a malogradas por su muerte prematura. O quizá a las malogradas posibilidades de alcanzar el trono de Navarra y/o de Aragón.

Es pues difícil hacerse una idea con precisión de la personalidad de Felipe de Aragón, ya que estuvo siempre a la sombra de un familiar con una especial relevancia. Sufrirá tres posibles «secuestros», con el fin de controlarlo y retenerlo, pero conseguirá escapar en dos ocasiones. Será siempre su abuelo quien esté en el origen de esas maniobras.

Parece como si Felipe hubiese atravesado esa segunda mitad del siglo XV, dejándose guiar y, contrariamente a su padre que impactó ese periodo con sus dramas y desgracias en las coronas de Navarra y Aragón, pasase, se evadiese y se desvaneciese como una etérea silueta entre los dilatados y grandes episodios y peripecias que marcaron esa época, sin que manifestase o apurase todas las posibilidades de alcanzar el trono. No parece que tuviese el coraje o sintiese la necesidad de enfrentarse a su tío Fernando por la corona de Aragón, ni competir por la de Navarra.

Como colofón de su corta vida, Felipe de Aragón y de Navarra tuvo una muerte valerosa en la guerra de Granada, quizás no lo suficientemente valorada por la propia Orden, ni por el rey Fernando, ni por la Historia. Al fin y al cabo, es el único maestre de Montesa muerto en la guerra contra los musulmanes, que era la esencia de las órdenes militares, el objetivo por las que fueron creadas, como indica la Bula fundacional de la orden de Montesa, *Pia matris ecclesiae*, emitida por el papa Juan XXII el 10 de junio de 1317.

11. LISTA DE REFERENCIAS

- Andrés Robres, F. (2017). Fernando II de Aragón y la Orden de Montesa (1462-1516). *El rey Fernando el Católico: el tránsito a la modernidad. La Corona de Aragón. XIV Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna* (pp. 97-110). Zaragoza: Universidad de Zaragoza-FEHM.
- Anglería, P. M. de. (1953). *Documentos inéditos para la Historia de España, t. IX, Epístolas 1. l. 1-14, epístola 64.* (pp. 100-103). Madrid: BNE, IMP/241.
- Ayala Martínez, C. de. (2003). *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV).* Madrid: M. Pons.
- Becerro, *Libro de las Behetrías de Castilla.* (1866). (pp. 60-272). BNE. BDH. R/63681.
- Bernaldez, A. (1870). *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.* Sevilla: J. M. Geofrín.
- Bofarull y Mascaró, P. (1836). *Condes de Barcelona vindicados.* Barcelona: J. Oliveres.
- Bofarull y Mascaró, P. (1858-1865). *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, publicada de Real orden, Levantamiento y Guerra de Cataluña en tiempos de Juan II. Documentos relativos a aquellos sucesos, t. XIV al XXVIII.* Barcelona: Impr. del Archivo.
- Boix Salvador, J. (2013). *La orden de Santa María de Montesa y la corona de Aragón. Relaciones de poder. Siglos XIV y XV.* [Trabajo fin de máster]. Universidad

- Autónoma de Madrid. <https://libros.uam.es/?press=tfm&page=catalog&op=book&path%5B%5D=392>.
- Boix Salvador, J. (2017). Brianda de Vaca, la *amada nuestra* de Carlos de Viana. Origen e identidad. Una historia de linajes. *Príncipe de Viana*, 268.
- Chía, J. de. (1888). *Bandos y bandoleros en Gerona, apuntes históricos desde el siglo XIV hasta mediados del XVII*. Gerona: P. Torres.
- Coll Julià, N. (1974). Brianda de Vega, amante del Príncipe Carlos de Viana, esposa de Berenguer de Peguera; descendencia de este matrimonio. *Estudios Históricos y Documentos en los Archivos de Protocolos*, 4, 239-270.
- Comes, P. J. (1878). *Libre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y a altres parts*. Barcelona: La Renaixença.
- Desdevises du Dezert, G. (1889). *Don Carlos d'Aragon, Prince de Viana, Étude sur l'Espagne du nord au XV^e siècle*. París: A. Colin.
- Fita y Colomé, F. (1873). *Los reys d'Aragó y la Seu de Girona, desde l'Any 1462 fins al 1482*. Barcelona: Obradors y Sulé.
- García Flores, A. & Ruiz Souza, J. C. (1999). La capilla de los Vega en el monasterio de San Pedro de la Espina (siglos XV-XVII). *Anuario del dpto. de Historia del Arte*, 11.
- Grahit Papell, E. (1885). *El Cardenal Margarit*. Gerona: Hospicio Provincial.
- Hernández de Mendoza, D. *Nobiliario antiguo, siglo XVI*, BNE, Ms. 1189.
- Idoate, F. (1968). *Catálogo de la Sección de Comptos, Documentos, tomo XLVII, años 1451-1460, Archivo Real y General de Navarra*. Pamplona: Aramburu.
- Manual de Nouvels Ardits o Dietari del Antich Consell Barceloní*. (1892) (vol. 12, p. 369). Barcelona: Ex. Ajuntament.
- Martínez Ferrando, J. E. (1936). *Pere de Portugal, rei dels catalans vist a través dels registres de la seva cancelleria*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Martínez Ferrando, J. E. (1942). *Tragedia del Insigne Condestable Don Pedro de Portugal*. Madrid: CSIC. Instituto J. Zurita.
- Martínez Ferrando, J. E. (1949). Felipe de Aragón, conde de Beaufort, hijo del príncipe de Viana. *Divulgación Histórica de Barcelona, Boletín* 274, 36-42.
- Martínez Ferrando, J. E. (1953). *Catálogo de la Documentación de la Cancillería Regia de Pedro de Portugal (1464-1466)*. Madrid: ACA. Catálogos de Archivos y Bibliotecas.
- Masiá de Ros, Á. (1943). *Gerona en la Guerra Civil en los tiempos de Juan II*. Madrid: Instituto J. Zurita.
- Miranda Menacho, V. C. (2010). La familia del príncipe de Viana: mujeres e hijos. En E. Ramírez Vaquero, R. Salicrú i Lluch. *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media* (pp. 139-163). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Miranda Menacho, V. C. (2011). *El Príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.
- Moret, J. / Alesión, F. de. (1766). *Anales del Reyno de Navarra*. Pamplona: P. Ibáñez.
- Muñiz, R. (1791). *Médula histórica cisterciense* (t. 8, pp. 305-306).
- Navarro Sorní, M. (2008). *Documents per a la historia d'Alfons de Borja, papa Calixt III*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Palencia, A. (1973). *Crónica de Enrique IV*. Madrid: BAE.

- Palencia, A. (1998). *Gesta Hispaniensia Ex Annalibus Suorum Dierum Collecta*. Madrid: RAH.
- Paz y Meliá, A. (1915). *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Medinaceli. 1.ª serie, Historia. Años 860-1814*. Madrid.
- Pellicer de Tovar, J. (1652). *Genealogía de la noble y antigua Casa de Cabeza de Vaca*. Madrid.
- Pérez Bustamante, R. & Calderón Ortega, J. M. (1999). *Colección diplomática del Príncipe Juan*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos-Dykinson.
- Pulgar, H. (1943). *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón, parte 3, La Guerra de Granada*. Madrid: BAE.
- Queralt y Nuet, J. (1706). Relación histórica del Serenísimo Señor Príncipe Don Carlos de Viana. En Marqués de la Fuensanta del Valle (1887). *Documentos inéditos para la Historia de España, t. 88* (pp. 351-473). Madrid.
- Quintana, M. J. (1833). *Vida de españoles célebres. El príncipe de Viana*. Madrid: E. Calpe.
- Ramírez Vaquero, E. (2007). *Carlos III rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*. Gijón: Trea.
- Safont, J. (1992). *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Samper y Gordejuela, H. (1669). *Montesa ilustrada*. Valencia: G. Vilagrasa.
- Sesma Muñoz, J. Á. (2006). *Los Idus de diciembre de Fernando II*. Zaragoza: Grupo Cema.
- Suárez Fernández, L. (1989). *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*. Madrid: Rialp.
- Torre y del Cerro, A de la. (1961). *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*. Barcelona: CSIC.
- Turró i Torrent, J. (2002). Joanot Martorell, escrivà de ració, *L'Avenç*, 273, 12-18.
- Vicens Vives, J. (1952). *Fernando el Católico, príncipe de Aragón, rey de Sicilia, 1458-1478*. Madrid: Estades.
- Vicens Vives, J. (1953, 2003). *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: Teide. (2.ª ed. Pamplona: Urgoiti).
- Villarroya, J. (1787). *Real Maestrazgo de Montesa*. Valencia: B. Montfort.
- Yanguas y Miranda, J. (1832). *Historia Compendiada de Navarra*. San Sebastián: I. R. Baroja.
- Yanguas y Miranda, J. & Ubieto Arteta, A. (eds.). (1843, 1971). *Crónica de los reyes de Navarra*. Pamplona-Valencia: Anubar. (Textos Medievales, 27).
- Zapater, M. R. (1662, 2015) *Císter Militante*. La Coruña: Obrigo.
- Zurita, J. (1562, 1975-1980). *Anales de la Corona de Aragón*. Canellas Á. (ed.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

